

Participación de los jóvenes españoles en manifestaciones. Comparación con los jóvenes europeos y análisis de sus determinantes

Este artículo explora las pautas y los determinantes de la participación de los jóvenes españoles en manifestaciones. Se trata de cumplir ese objetivo en cinco pasos, que corresponden a las cinco secciones centrales del trabajo. Primero, se mide el nivel de participación de los jóvenes en manifestaciones, cotejándolo con el registrado entre otros grupos de edad. En segundo lugar, se compara la propensión participativa de los jóvenes españoles con la de sus coetáneos de otros países europeos. En un tercer momento, se complica levemente la descripción, distinguiendo entre jóvenes estudiantes y jóvenes ocupados, a fin de determinar si la mayor inclinación de los jóvenes a participar en manifestaciones se debe en exclusiva (o principalmente) al activismo estudiantil, idea ésta que, en el caso de España, se ve confirmada por la evidencia examinada. Llegados a ese punto, en un cuarto paso se presenta una serie de análisis multivariados que tratan de comprobar en qué medida la orientación participativa distintiva de los jóvenes (o, más exactamente, de los jóvenes estudiantes) españoles se puede explicar apelando a una diversidad de factores individuales, tanto sociales como políticos, que en la bibliografía especializada son frecuentemente señalados como determinantes de la participación política. Finalmente, se desplaza el foco de atención a las diferencias existentes dentro del grupo de los jóvenes, a fin de mostrar en qué se distinguen los participantes en manifestaciones de los no participantes o, visto a la inversa, qué niveles de participación son propios de diversas categorías de jóvenes, definidas tanto en función de sus características objetivas como en términos actitudinales. Antes de la presentación de los resultados se hacen algunas consideraciones preliminares, que ocupan la sección introductoria del artículo; éste se cierra con un breve apartado de conclusiones.

Palabras clave: participación política; manifestaciones; ciclo vital; juventud y política.

1. Introducción

El hecho de que este trabajo forme parte de un volumen monográfico sobre participación política de los jóvenes hace innecesario proceder a una justificación detallada de la relevancia del tema que en él se aborda o a una revisión sistemática de la literatura especializada. Para lo que aquí nos ocupa, bastará con recordar dos ideas básicas y hacer una breve reflexión sobre su relación.

a. En primer lugar, la investigación acumulada a lo largo de varias décadas ha puesto de manifiesto que la probabilidad de que un individuo se involucre en actividades políticas está relacionada con su edad, si bien el sentido y fuerza de esa relación varía de una a otra forma de acción. En particular, parece acreditada la existencia de una relación negativa entre edad y participación en manifestaciones, con los jóvenes como grupo más proclive a este tipo de actividad.

En su canónico balance de la investigación producida hasta 1976, Milbrath y Goel (1977, 114, 116) afirmaban que “muchos estudios en todo el mundo han encontrado que la participación aumenta de manera constante con la edad hasta alcanzar un punto culminante en la mediana edad, y a partir de entonces disminuye gradualmente con la vejez”; sin embargo, añadían inmediatamente que este patrón tiene una importante excepción –o, más exactamente, una restricción en su aplicabilidad–, ya que “mientras que las actividades políticas convencionales correlacionan con la edad positivamente, o a veces de manera curvilínea, la participación en protestas, manifestaciones y algaradas parece ser en gran medida un fenómeno juvenil”.

Aunque con algunas excepciones, los estudios realizados con posterioridad en diversos países tienden a confirmar la mayor propensión de los jóvenes a participar en acciones de protesta, en particular en manifestaciones. Citaré tan sólo cuatro ejemplos ilustrativos.

(1)
Kaase (1990, 40) explica esta diferencia en la intensidad de los efectos de la edad sobre las actitudes y los comportamientos aduciendo que la actuación selectiva (o desigualmente eficaz) de diversos agentes movilizados puede compensar parcialmente las diferencias actitudinales entre jóvenes y mayores.

(2)
Además, Schlozman *et al.* (1999) encuentran un notable activismo de protesta entre los estudiantes.

(3)
La visión más influyente de este presunto proceso general de cambio sociopolítico es, sin duda, la de Inglehart (1977, 1990, 1997), que establece una cadena causal que va de las transformaciones económicas a la “movilización cognitiva” y la difusión de los valores posmaterialistas entre las cohortes socializadas bajo las nuevas condiciones sociales, y de aquéllas a la aparición de nuevas pautas de comportamiento político; en la vertiente estrictamente política del proceso ha insistido Russell Dalton (2000, 2005). La tendencia a la “normalización de la protesta” –esto es, al incremento tanto de su frecuencia como de su legitimidad– fue predicha tanto por Inglehart (1977) como por Barnes, Kaase y sus colaboradores (1979), y ha sido confirmada por la evidencia acumulada posteriormente, si bien es difícil evaluar el auténtico alcance histórico de este cambio, ya que no se dispone de información

En un ya clásico estudio comparado de cinco países, Barnes, Kaase y sus colaboradores encontraron que los jóvenes de los años setenta tenían un “potencial de protesta” mayor que el resto de la población (Marsh y Kaase, 1979, 99 y siguientes), y concluyeron que “la protesta es fundamentalmente el estilo político de los jóvenes”, que también se hallan sobrerrepresentados entre los “activistas” que combinan la protesta con formas de participación “convencional” (Kaase y Marsh, 1979, 186). Una década después, Kaase (1990, 37 y siguientes) afirmaba que esas conclusiones seguían siendo aplicables en los años ochenta y se reconocía “impresionado por el enorme grado de estabilidad que se refleja en los datos” sobre los correlatos socioestructurales de la participación (sexo, edad, educación); no obstante, Kaase matizaba que, al menos en los países y momentos temporales que había estudiado, los efectos de la edad sobre la participación efectiva en protestas eran algo menores que sus efectos sobre el “potencial de protesta”, un constructo que incluía no sólo comportamientos sino también actitudes (1). Analizando datos de encuesta obtenidos a mediados del mismo decenio de los ochenta, Parry, Moser y Day (1992, 159, 235, 427) constataron que en Gran Bretaña los “jóvenes adultos” de entre 18 y 29 años estaban sobrerrepresentados en un solo tipo de actividad política: la “acción directa” (rúbrica bajo la que agrupaban la participación en cortes de tráfico, en manifestaciones de protesta y en huelgas y boicots políticos); además, cuando se indagaba sobre las previsiones de los entrevistados acerca de la posibilidad de participar en el futuro, los jóvenes declaraban una disposición a acudir a manifestaciones sustancialmente mayor que la de los demás grupos de edad. Finalmente, en un estudio agregado de datos de encuesta de quince países europeos a principios de la presente década, Pippa Norris (2003) ha vuelto a encontrar el consabido contraste entre la mayor presencia de los jóvenes entre los participantes en lo que ella llama “acciones orientadas a causas concretas” (entre otras, las manifestaciones) y su infrarrepresentación entre quienes se involucran en actividades electorales, de contacto político o de colaboración con partidos.

Es interesante observar que, incluso en aquellos casos en los que no se halla un efecto positivo de la condición de “joven” sobre la probabilidad de participar en manifestaciones, este tipo de acción suele ser el único en el que los jóvenes no presentan un diferencial negativo frente a otros grupos etarios. Así ocurre, por ejemplo, en los datos sobre Estados Unidos analizados por Schlozman y sus coautores (1999), que ponen de relieve que

los jóvenes de 18 a 29 años tienen una probabilidad de implicarse en acciones políticas (o, de manera más general, en actividades cívicas) apreciablemente menor que el resto de los ciudadanos, con una única y ya previsible excepción: la participación en manifestaciones y otras formas de protesta, en las cuales intervienen en medida que no difiere significativamente de la registrada entre los cuarentones (2).

b. Aunque muy extendida, la segunda idea que nos interesa extraer de la investigación sobre este campo es más controvertida que la primera. Consiste esencialmente en el encadenamiento de dos afirmaciones lógicamente independientes entre sí. Por un lado, se ha sostenido que en las últimas décadas ha tenido lugar en todas las democracias (post-)industriales un proceso general de cambio social, político y cultural que, entre otras cosas, ha producido una modificación de los repertorios de acción política accesibles a los ciudadanos; uno de los resultados de este cambio habría sido el incremento de la participación en manifestaciones, la atribución de una mayor legitimidad a éstas, y la diversificación del perfil social y político de los manifestantes, que se habría ido aproximando al del conjunto de la población. Por otro lado, según una visión bastante extendida, ese proceso de cambio no se habría producido tanto mediante una transformación generalizada de las pautas de comportamiento del conjunto de la ciudadanía como a través de un proceso de diferenciación y reemplazo generacional, de tal manera que la redefinición y/o ampliación de los repertorios de acción política estaría ligado a la incorporación de cohortes caracterizadas por un nuevo tipo de relación con la esfera pública. En palabras de Inglehart y Catterberg (2002), lo ocurrido sería “un cambio intergeneracional desde una participación dirigida por la élite a tasas crecientes de participación dirigida a desafiar a la élite [*elite-challenging*]” (3).

La razón por la que en el párrafo anterior se habla de manera un tanto ambigua de una “redefinición y/o ampliación” del repertorio de acción es que hay, al menos, dos interpretaciones del resultado último del cambio político. Según la primera, éste consistiría en una progresiva disminución del uso de formas “tradicionales” de actividad política (voto, actividad partidista, contacto con políticos) a medida que se pasa de las cohortes más antiguas a las más recientes, tendencia que se vería compensada por un uso creciente de otros tipos de acción, entre los cuales se encontrarían las manifestaciones; en resumen, la paulatina redefinición del repertorio de la acción consistiría en una sustitución de “viejas” por “nuevas” (o renovadas) formas de participación (4). Sin embargo, una interpretación alternativa entendería el cambio como un proceso de ampliación y flexibilización del repertorio de la acción, en la medida en que los modos y canales de participación que experimentan una creciente difusión complementan –pero no substituyen– a los más “tradicionales” (5). A su vez, semejante ampliación se podría operar a través de una diversificación de las pautas o estilos de participación de diferentes grupos o categorías de ciudadanos –más tradicionales unos en sus usos políticos, más innovadores otros– o, por el contrario, podría comportar una acumulación de los dos grandes tipos de actividad en los mismos segmentos de la ciudadanía, lo cual se traduciría en una correlación positiva entre participación en acciones “tradicionales” y “nuevas” (6).

Sin entrar ahora en una discusión detallada de esta concepción (o constelación más o menos coherente de concepciones) del cambio político, que tan groseramente he resumido, conviene observar que, si bien aquella

comparable sobre periodos anteriores. En todo caso, hay bastante menos consenso acerca de si realmente se ha producido una “normalización de los participantes”, esto es, una diversificación del perfil social de quienes se involucran en acciones de protesta y, en particular, en manifestaciones. En sentido positivo se han pronunciado, sobre todo, Van Aelst y Walgrave (2001) y Norris, Walgrave y Van Aelst (2005), con datos sobre Bélgica. En cambio, Stolle y Hooghe (2005), con datos de la “Encuesta Social Europea”, siguen encontrando disparidades considerables entre activistas y no activistas; en el caso de España, la evidencia disponible apunta abrumadoramente en esta misma dirección: véase Cainzos (2004).

(4) Bennett (1998) formula de manera explícita esta interpretación, que también parece la más congruente con el planteamiento de Inglehart.

(5) Ésta es la tesis de Norris (2002), entre otros muchos autores.

(6) Una discusión y evaluación de estas dos alternativas, más proclive a la segunda, se encuentra en Stolle y Hooghe (2005), que, no obstante, no centran su atención en la participación en manifestaciones sino, sobre todo, en formas de acción supuestamente más novedosas como los boicots, la firma de peticiones o la ocupación de edificios.

conduce a esperar que el resultado final del proceso será un desdibujamiento de las diferencias de perfil entre manifestantes y no manifestantes, parece igualmente cierto que mientras el proceso de reemplazo generacional esté en curso y no haya alcanzado su culminación habrá una fase de disparidad creciente entre unos y otros, tanto en función de la edad (o, para ser más exactos, de la cohorte a que pertenecen) como en términos de cualesquiera otras características que estén asociadas a ella (por ejemplo, el nivel educativo). Además, no se puede descartar la posibilidad de que la renovación del repertorio de la acción continúe indefinidamente y, como consecuencia, surjan nuevas diferencias relacionadas con la edad; por ejemplo, podría ocurrir que, a partir de cierto momento, los jóvenes cesasen en su inclinación a participar en manifestaciones, dando preferencia en su lugar a formas más innovadoras de acción, como ciertos estilos de “consumo político” o de “ciberactivismo” (7).

c. Este último punto obliga a insistir en que entre las dos ideas que hemos entresacado de la literatura –diferencias en los niveles y estilos de participación política según grupos de edad y cambio político a través del reemplazo generacional– existe cierta tensión. Por una parte, la reiterada constatación de la presencia de diferencias de comportamiento entre grupos de edad en la mayoría de las sociedades industriales se podría ver como apoyo a la tesis del reemplazo generacional. Pero, por otro lado, la propia persistencia temporal de esas diferencias parece sugerir la posibilidad de que, más que ante el ascenso de una pauta de activismo propia de determinadas cohortes, estemos ante un rasgo crónico de la condición juvenil en las modernas democracias industriales, que habría que explicar tanto o más en lo que tiene de estable que en lo que supone de novedad.

La tensión entre estas dos perspectivas se traduce en –y se ve acrecentada por– una cierta incapacidad de derivar predicciones empíricas unívocas a partir de su consideración conjunta. Se puede, como he apuntado anteriormente, suponer que las diferencias etarias aumentarán en la fase inicial del reemplazo, para luego experimentar una estabilización transitoria y finalmente disminuir, hasta prácticamente desaparecer cuando la población esté enteramente compuesta por cohortes socializadas bajo las condiciones socioeconómicas y culturales propicias al nuevo modelo de activismo. Sin embargo, es mucho más difícil –y, hasta donde se me alcanza, no se ha hecho de un modo sistemático– identificar umbrales de cambio estructural a partir de los cuáles cabría esperar que se produjese la convergencia en los comportamientos de distintos grupos de edad, lo cual requeriría cumplir al menos tres condiciones: definir formalmente esos umbrales, traducirlos en indicadores que permitan determinar adecuadamente en qué medida han sido traspasados, y, a partir de ahí, situar a cada país en la secuencia temporal del cambio. En ausencia del cumplimiento de estos tres requisitos, es dudoso que se pueda someter a una contrastación rigurosa la teoría del cambio cultural y político a través del reemplazo generacional.

Todo esto no hace más que dificultar la ya siempre ardua tarea de separar los efectos de ciclo de vida y de cohorte que pueden subyacer a cualquier disparidad entre grupos de edad. En nuestro caso, obliga a ser cautos a la hora de decidir qué interpretación se ha de dar a las peculiaridades que eventualmente puedan caracterizar al comportamiento político de los jóvenes, y en particular a su implicación en manifestaciones. Pero antes de interpretarlas, es necesario identificar esas peculiaridades, si las hubiere. A ello se dedican las siguientes secciones de este trabajo, en las cuales se

(7)
O a la combinación de ambos, como en el caso estudiado detalladamente por Stolle y Micheletti (2005).

presenta información procedente de cuatro encuestas. En primer lugar, de la encuesta número 2.450 del “Centro de Investigaciones Sociológicas”, que contiene preguntas sobre participación de los españoles en diversos tipos de actividad política durante los doce meses anteriores a la realización de las entrevistas; puesto que éstas se hicieron entre marzo y abril de 2002, los datos cubren teóricamente el período comprendido entre marzo de 2001 y abril de 2002, si bien cabe esperar cierta imprecisión en la ubicación temporal de sus acciones por parte de los entrevistados (8). Además, se utilizan datos de las dos primeras olas de la “Encuesta Social Europea” (ESE), que contienen la misma pregunta sobre participación política; puesto que los trabajos de campo de estas encuestas tuvieron una duración bastante larga y se desarrollaron en distintos momentos según el país, el período de referencia al que se refieren las respuestas presenta una considerable variación (9). Finalmente, me ha parecido interesante suministrar información acerca de la participación en un conjunto de manifestaciones que aglutinó a un gran número de participantes en España: la campaña de protestas con motivo de la guerra de Irak, que tuvo particular intensidad en los primeros meses de 2003. Está extraída del barómetro del CIS de abril de ese año (estudio número 2.508), que proporciona una ocasión inusualmente buena para examinar el perfil de los manifestantes en un episodio concreto de movilización (10).

(8)

Aunque realizada por el CIS en virtud de un convenio con las universidades Autónoma de Madrid y Pompeu Fabra de Barcelona, esta encuesta es producto del proyecto “Ciudadanía, participación y democracia”, coordinado por José Ramón Montero, Joan Font y Mariano Torcal e integrado en la red europea “Citizenship, involvement and democracy” (CID), coordinada a su vez por Jan W. Van Deth. Además del cuestionario y la ficha de la encuesta accesibles en la página web del CIS (URL: <http://www.cis.es>), está disponible en Internet una amplia información sobre el proyecto CID (URL: <http://www.mzes.uni-mannheim.de/projekte/cid>).

(9)

Se puede encontrar en Internet tanto los datos como los cuestionarios y una exhaustiva información sobre el diseño y la localización temporal de los trabajos de campo (y, por tanto, de los períodos de referencia de los datos sobre participación política) en cada país: <http://www.europeansocialsurvey.org> y <http://ess.nsd.uib.no/index.jsp>. También sobre el proyecto español de la “Encuesta Social Europea” (URL: <http://www.upf.es/dcpis/grcp/ess>).

(10)

También en este caso remito al lector a la página web del CIS para obtener información sobre el cuestionario y las características técnicas de esta encuesta.

(11)

Razones o cocientes en que el numerador es el cociente entre participantes y no participantes en el primer grupo de edad (en este caso, el grupo de jóvenes delimitado de las diversas maneras que se especifica en la tabla) y el denominador es el cociente entre participantes y no participantes en el segundo grupo (en este caso, 36-55 años).

2. En general, los jóvenes españoles se manifiestan más que otros grupos de edad

La tabla 1 proporciona una primera aproximación a los niveles de participación en manifestaciones de los distintos grupos de edad en España durante los primeros años de esta década. En el panel A se consignan los porcentajes de participación de cada grupo, mientras que en el panel B se compara a través de razones de razones la participación de los jóvenes con la de un grupo de referencia que comprende a los entrevistados que tienen entre 36 y 55 años, es decir, que se encuentran en la etapa central de su biografía sociolaboral.

Si nos fijamos en primer lugar en el panel A, es obligado constatar que, en general, los jóvenes participan en manifestaciones en mayor grado que los demás grupos de edad.

Las diferencias son particularmente apreciables cuando se compara a los jóvenes con los mayores de cincuenta y cinco años; se puede observar, por ejemplo, que, con independencia de las importantes variaciones existentes en los niveles globales de participación, la diferencia entre quienes tienen de 18 a 30 años y quienes tienen entre 56 y 65 es de alrededor de quince puntos en las tres encuestas que preguntan por participación en el año anterior a la entrevista, y algo mayor (unos veinte puntos) cuando la información se refiere a las manifestaciones con motivo de la guerra de Irak. Lógicamente, la distancia se incrementa a medida que la comparación incluye a personas de edad más avanzada.

Si se compara a los jóvenes con lo que en lo sucesivo llamaré grupo de edad “central” (36-55 años), las diferencias se reducen, pero en general se mantienen en magnitudes todavía apreciables. La mejor manera de comprobarlo es desplazar la atención al panel B de la tabla 1, que presenta razones de razones (11). De su contenido, destacaré tres aspectos.

Tabla 1. Participación en manifestaciones por grupo de edad. España.

A. Porcentaje de entrevistados de cada grupo de edad que ha participado.								
GRUPO DE EDAD	Participación en alguna manifestación en los doce meses anteriores a la entrevista						Participación en una manifestación con motivo de la guerra de Irak	
	Entrevista en marzo-abril de 2002		Entrevista entre noviembre de 2002 y febrero de 2003		Entrevista entre septiembre de 2004 y enero de 2005		Entrevista en abril de 2003	
	Porcentaje	n	Porcentaje	n	Porcentaje	n	Porcentaje	n
18-25	24,9**	671	27,0**	232	43,4**	212	38,3**	414
18-30	20,8**	1.107	24,8**	353	41,5**	383	36,2**	655
18-20	27,3**	245	25,9*	88	42,1	84	46,1**	136
21-25	23,5**	426	27,7**	144	44,4**	128	34,5**	278
26-30	14,5	436	20,5	121	39,1	171	32,6**	241
31-35	14,3	412	23,1	158	39,7	161	24,0	258
36-45	16,4	751	17,7	308	44,2	311	26,9	443
46-55	12,5	614	20,9	257	42,3	242	25,4	350
56-65	6,2	540	10,4	200	25,4	186	16,0	291
66-75	3,3	541	6,3	218	11,8	189	6,8	303
76 y más	2,4	252	4,2	115	6,0	109	6,4	158
Total	13,0	4.217	16,9	1.609	34,1	1.581	23,8	2.458

** Residuos ajustados estadísticamente significativos, $p < 0,01$.

* Residuos ajustados estadísticamente significativos, $p < 0,05$.

+ Residuos ajustados estadísticamente significativos, $p < 0,10$.

Sólo se indica la significación estadística de los residuos ajustados para los grupos de edad jóvenes.

B. Comparación de los niveles de participación de jóvenes y adultos de edades intermedias. Razones de razones (odds-ratios).

GRUPOS QUE SE COMPARA	Participación en alguna manifestación en los doce meses anteriores a la entrevista						Participación en una manifestación con motivo de la guerra de Irak	
	Entrevista en marzo-abril de 2002		Entrevista entre noviembre de 2002 y febrero de 2003		Entrevista entre septiembre de 2004 y enero de 2005		Entrevista en abril de 2003	
	Razón de razones	n	Razón de razones	n	Razón de razones	n	Razón de razones	n
18-30 / 36-55	1,53**	2.472	1,39*	918	0,93	936	1,60**	1.448
18-25 / 36-55	1,93**	2.036	1,57*	797	1,00	765	1,74**	1.207
26-30 / 36-55	0,98	1.801	1,10	686	0,84	724	1,37+	1.034

** $p < 0,01$ * $p < 0,05$ + $p < 0,10$

Fuente: Encuestas 2.450 (marzo-abril de 2002) y 2.508 (abril de 2003) del "Centro de Investigaciones Sociológicas"; "Encuesta Social Europea", primera ola (2002/2003); y "Encuesta Social Europea", segunda ola (2004/2005).

Primero, tres de las cuatro encuestas registran un mayor activismo de los jóvenes, siendo la segunda ola de la ESE la única que proporciona un resultado diferente, pues en ella los jóvenes, aun siendo mucho más propensos a la participación que los mayores de 55 años, no difieren de manera significativa del grupo de edad central. Como el período de referencia

de las respuestas obtenidas en esta encuesta incluye el mes de marzo de 2004, no parece aventurado pensar que la razón por la que no se encuentra en ella una sobrerrepresentación de los jóvenes entre los manifestantes está en la masiva e inusualmente heterogénea concurrencia a las manifestaciones convocadas en toda España tras los atentados terroristas del 11 de marzo de 2004, que hace que los resultados se aparten de la pauta general.

En segundo lugar, el mayor activismo de los jóvenes se debe sobre todo a la elevada participación de quienes tienen entre 18 y 25 años, pues quienes se encuentran en la segunda mitad de la veintena tienen un comportamiento casi idéntico al observable en el grupo de edad central. La única excepción a esta afirmación se refiere a su participación en las protestas con motivo de la guerra de Irak, que supone una sobrerrepresentación con respecto a los entrevistados en edad "central" que es estadísticamente significativa al nivel del 10%.

En tercer lugar, la mayor diferencia entre los jóvenes y los de 36 a 55 años se encuentra en la encuesta 2.450 del CIS, realizada en un momento en que estaban muy próximas las movilizaciones contra la "Ley de Ordenación Universitaria", cuya composición cabe suponer que se caracterizaría por un abrumador predominio de jóvenes rondando la veintena.

Si tenemos en cuenta tanto este último punto como lo dicho anteriormente sobre la influencia de las manifestaciones del 12 de marzo de 2004 en el "aplanamiento" del perfil etario de la participación registrada por la segunda ola de la ESE, es obligado resaltar un hecho obvio pero a menudo desatendido: la composición (en términos de edad o de cualquier otra característica) de las manifestaciones es altamente dependiente de factores contextuales, empezando por la naturaleza y objetivos de las manifestaciones convocadas en cada período en un país. Esto es algo que se deriva directamente del hecho de que la participación en manifestaciones es una de aquellas acciones que consisten en respuestas a una demanda externa cuya presencia es variable, no en conductas que puedan ser iniciadas de manera autónoma y unilateral por cada ciudadano. Ahora bien, si se reconoce esto, parece claro que la reiterada presencia de un patrón en la composición de las manifestaciones en diferentes momentos temporales, a pesar de las diferencias de contexto que necesariamente habrá entre ellos, suministra un firme apoyo a la idea de que nos encontramos ante un factor con gran capacidad de conformación de las conductas políticas; así parece que se debe interpretar la recurrencia del activismo juvenil.

Por otra parte, estas mismas consideraciones invitan a pensar que una estrategia óptima para el estudio de la pauta de acción propia de cada grupo de edad puede consistir en combinar el examen de información procedente de distintos momentos temporales, cada uno de ellos caracterizado por la presencia de demandas de participación peculiares, con el análisis en profundidad de aquellas encuestas que contengan información sobre un período de referencia en el que se hayan producido procesos de movilización de muy diferente naturaleza y en el que, por tanto, los más diversos segmentos sociales hayan sido interpelados por diferentes agentes movilizadores. Entre las encuestas disponibles para España, la primera ola de la ESE es la que más se aproxima a cumplir esta última condición, pues durante el período al que se refieren las preguntas sobre actividad política incluidas en esa encuesta tuvieron lugar en España grandes manifestaciones de signo tan variopinto como las de protesta contra la LOU, las

manifestaciones antiglobalización con motivo de la cumbre celebrada en Barcelona en marzo de 2002, las asociadas a la convocatoria de huelga contra el decreto de reforma laboral promovido por el Gobierno en junio del mismo año, las convocadas como reacción frente a la gestión del hundimiento del *Prestige* o un gran número de manifestaciones de condena del terrorismo de ETA.

Pero, antes de seguir la doble estrategia apuntada, parece conveniente preguntarse si la tendencia a la sobrerrepresentación de los jóvenes españoles entre los participantes en manifestaciones es un rasgo singular o, como cabría esperar a partir de la investigación previa, es un hecho generalizado en otros países. Para ello, nada mejor que examinar la evidencia aportada por la ESE.

3. Como en Europa

Las tablas 2 y 3 reflejan información sobre la participación en manifestaciones de los diferentes grupos de edad procedente de la primera y la segunda ola de la ESE. Su estructura es igual a la de la tabla 1: el panel A contiene porcentajes de participantes en cada grupo para cada país; el panel B, razones de razones comparando la participación de jóvenes y de adultos en edad “central” (12).

A fin de evitar una prolijidad extrema, dejo el estudio detallado de las tablas a cargo del lector, confiando en que a partir de él pueda estar de acuerdo con las siguientes conclusiones a que me ha conducido su análisis.

En primer lugar, tal y como cabía esperar, la mayor propensión relativa de los jóvenes a participar en manifestaciones no es un rasgo privativo de la sociedad española, sino un fenómeno común a la mayor parte de los países europeos.

El panel A de la tabla 2 permite comprobar que la ESE de 2002/2003 detecta una sobrerrepresentación de los jóvenes de 18 a 30 años entre quienes han acudido a manifestaciones en 17 de los 22 países cubiertos por la encuesta. Sólo Holanda, Noruega, Hungría, Polonia y Gran Bretaña se apartan de la pauta principal, y en uno de estos países (Polonia) los jóvenes resultan estar significativamente sobrerrepresentados cuando se atiende sólo a los que tienen 25 años o menos. Si, fijándose en el panel B de la misma tabla, se compara a los jóvenes con el grupo de los comprendidos entre 36 y 55 años, se observa que, además de en los cinco países citados, la diferencia es prácticamente nula en Israel, que en Suiza, República Checa, Italia y Francia sólo es de magnitud relevante y estadísticamente significativa para los jóvenes de 18 a 25 años, y que en Grecia lo es únicamente para los de 26 a 30 años. Aun así, la imagen predominante es la de un mayor activismo de los jóvenes.

Si en la tabla 3 nos fijamos sólo en los veinte países que ya estaban representados en la tabla anterior, veremos que las cosas no cambian demasiado (13). Los jóvenes (18-30 años) están sobrerrepresentados en las manifestaciones de manera bastante generalizada. Las únicas excepciones claras son Suecia, República Checa y, otra vez, Holanda y Gran Bretaña; además, en Grecia la sobrerrepresentación juvenil sólo es estadísticamente significativa al nivel del 10% y en Polonia lo más llamativo es el contraste entre la relativamente elevada participación de quienes no han traspasado el umbral de los veinte años y la muy baja de quienes tienen entre 20 y 35 años. Esta imagen se confirma, con algunos matices, al comparar a los

(12)

Los códigos identificativos de los países utilizados en las tablas son los siguientes. AT: Austria; CH: Suiza; DE: Alemania; BE: Bélgica; NL: Holanda; LU: Luxemburgo; DK: Dinamarca; FI: Finlandia; SE: Suecia; NO: Noruega; CZ: República Checa; HU: Hungría; SI: Eslovenia; PL: Polonia; ES: España; GR: Grecia; IT: Italia; PT: Portugal; FR: Francia; GB: Gran Bretaña; IE: Irlanda; IL: Israel; IS: Islandia; EE: Estonia; SK: Eslovaquia; UA: Ucrania. Los tamaños de las muestras y su distribución por grupos de edad se reflejan en la tabla A1, incluida a modo de apéndice.

(13)

En cuanto a los cuatro nuevos países incorporados en la segunda ola de la ESE, hay dos en los que apenas se encuentran diferencias significativas asociadas a la edad (Islandia y Estonia), uno en el que los jóvenes tienen participación claramente menor (Eslovaquia) y otro en el que los jóvenes están apreciablemente sobrerrepresentados entre los manifestantes (Ucrania, que, como es sabido, experimentó en el período de referencia un elevado grado de movilización política, con lo que se ha dado en llamar la “revolución naranja”).

Tabla 2. Participación en alguna manifestación en los doce meses anteriores a la fecha de realización de la entrevista, por país y grupo de edad. 2002/03.

A. Porcentaje de entrevistados de cada grupo de edad que ha participado.																						
Grupo de Edad	País																					
	AT	CH	DE	BE	NL	LU	DK	FI	SE	NO	CZ	HU	SI	PL	ES	GR	IT	PT	FR	GB	IE	IL
18-25	17,2**	13,6**	21,4**	12,9**	3,1	31,1**	20,6**	3,8**	9,0*	10,5	11,8**	5,3	6,3**	2,5*	27,0**	7,4*	17,3**	8,6**	27,0**	6,3	13,5**	12,0+
18-30	16,1**	11,7**	17,7**	12,8**	3,2	25,3**	14,9**	3,9**	8,3*	9,7	8,3**	4,3	4,9**	2,2	24,8**	8,0**	14,9**	8,6**	23,1**	5,5	12,4**	12,3**
18-20	17,0**	16,0**	23,4**	9,1	3,9	39,5**	32,8**	5,1**	9,2	12,2	8,8*	1,5	5,9*	2,6	25,9*	6,6	21,5**	10,4**	27,6*	9,1*	16,4**	12,6
21-25	17,3**	11,0	20,0**	15,2**	2,4	26,4**	12,5+	3,1	8,9	9,4	13,3**	7,1*	6,6**	2,5	27,7**	8,0*	15,4+	7,9*	26,6**	3,5	11,7*	11,6
26-30	13,8+	8,2	11,7	12,6+	3,4	12,3	7,8	3,9*	7,2	8,5	2,9	2,9	2,4	1,4	20,5	8,7**	11,7	8,5*	16,7	4,5	10,8+	12,9+
31-35	15,8	6,3	9,9	7,5	2,0	11,5	9,8	2,5	4,8	9,0	4,3	5,3	0,8	1,8	23,1	4,7	6,5	3,8	20,4	4,7	5,9	9,0
36-45	8,6	8,8	10,0	6,8	2,9	13,6	7,1	1,1	6,1	8,8	5,4	3,9	2,2	1,3	17,7	4,7	9,7	3,9	20,7	5,1	6,3	9,7
46-55	9,1	8,8	12,1	9,9	3,9	15,7	8,1	1,6	4,2	9,8	5,8	4,2	2,7	1,1	20,9	6,1	11,9	3,3	18,7	5,3	6,8	9,8
56-65	4,3	6,7	9,9	7,0	2,3	13,3	4,6	0,7	6,7	9,6	1,3	2,6	2,6	1,3	10,4	2,1	10,3	3,5	13,2	4,0	4,9	9,6
66-75	1,8	3,8	2,5	5,2	2,8	10,8	2,8	0,5	4,7	2,3	0,8	3,3	1,3	0,0	6,3	2,4	2,7	1,0	5,6	3,4	1,6	4,8
>75	1,3	1,6	3,0	5,0	0,5	9,7	0,0	0,8	6,0	2,4	0,5	2,1	0,0	0,8	4,2	0,5	3,0	0,6	3,8	2,4	2,1	0,5
Total	9,5	7,9	10,3	8,5	2,9	16,1	7,8	1,7	6,0	8,3	4,2	3,8	2,7	1,4	16,9	4,6	9,9	4,3	17,4	4,6	6,8	9,8

** Residuos ajustados estadísticamente significativos, $p < 0,01$.

* Residuos ajustados estadísticamente significativos, $p < 0,05$.

+ Residuos ajustados estadísticamente significativos, $p < 0,10$.

Sólo se indica la significación estadística de los residuos ajustados para los grupos de edad jóvenes.

B. Comparación de los niveles de participación de jóvenes y adultos de edades intermedias. Razones de razones (odds-ratios).

Grupo que se compara	País																					
	AT	CH	DE	BE	NL	LU	DK	FI	SE	NO	CZ	HU	SI	PL	ES	GR	IT	PT	FR	GB	IE	IL
18-30 / 36-55	2,01**	1,38	1,75**	1,62*	0,90	2,01**	2,12**	2,92**	1,62*	1,06	1,53	1,06	2,09*	1,70	1,39*	1,54+	1,45	2,42**	1,24	1,04	2,01**	1,30
18-25 / 36-55	2,15**	1,65**	2,24**	1,64*	0,95	2,70**	3,15**	2,89*	1,80*	1,16	2,29*	1,31	2,74*	2,08	1,57*	1,43	1,70+	2,46**	1,51*	1,17	2,23**	1,26
26-30 / 36-55	1,63+	0,89	1,07	1,60	1,05	0,81	1,02	2,95*	1,42	0,91	0,44	0,70	0,99	0,93	1,10	1,70+	1,14	2,36*	0,84	0,86	1,68+	1,38

** $p < 0,01$ * $p < 0,05$ + $p < 0,10$

Fuente: "Encuesta Social Europea", primera ola (2002/2003).

jóvenes con las edades centrales (panel B de la tabla 3): además de aquellos países, las diferencias son irrelevantes en Eslovenia y, como hemos anticipado en la sección anterior, en España. En todo caso, lo predominante es la continuidad entre 2002/03 y 2004/05 en las diferencias entre jóvenes y adultos en edad central: una prueba de significación bilateral de los cambios en las razones de razones obtenidas a partir de las dos encuestas pone de manifiesto que sólo son significativos los registrados en la República Checa y en España (14) (donde, como hemos anticipado, los datos pueden estar reflejando las peculiares circunstancias generadas por los atentados del 11-M).

(14)

Con $p < 0,10$ para la República Checa si el grupo de edad juvenil es el de 18 a 30 años y $p < 0,05$ si es el de 18 a 25; para España, las diferencias son en ambos casos estadísticamente significativas con $p < 0,10$.

Tabla 3. Participación en alguna manifestación en los doce meses anteriores a la fecha de realización de la entrevista, por país y grupo de edad. 2003/04..

A. Porcentaje de entrevistados de cada grupo de edad que ha participado.																								
Grupo de Edad	País																							
	AT	CH	DE	BE	NL	LU	DK	FI	SE	NO	IS	CZ	HU	SI	PL	EE	SK	UA	ES	GR	PT	FR	GB	IE
18-25	11,6**	14,4**	18,0**	14,3**	2,9	22,2**	11,6**	5,5**	8,5	12,0	18,3	3,4	2,2	2,7	3,0*	1,6	1,3*	34,2**	43,4**	6,9	7,3**	20,7**	2,2	10,3**
18-30	10,2**	14,0**	15,3**	11,3**	3,7	20,8**	8,4**	5,3**	8,0	14,7**	18,2	3,5	2,9*	2,7+	2,2	2,1	3,0	30,2**	41,5**	6,5+	5,9**	18,2**	4,2	9,3**
18-20	12,8**	16,5**	12,7+	15,8**	2,2	33,5**	20,3**	11,0**	9,2	12,1	25,0+	1,4	1,7	0,0	7,8**	3,6	2,1	41,9**	42,1	7,1	8,1**	31,7**	2,0	12,4**
21-25	10,1*	12,7+	22,2**	13,4**	3,5	15,8	5,7	2,2	8,0	11,9	13,0	5,0	2,5	4,3*	0,4	0,0+	0,7*	28,6*	44,4**	6,7	7,0**	12,8	2,3	9,0*
26-30	4,7	13,3*	10,2	5,9	4,6	18,1	4,3	4,9	7,3	18,4**	18,2	3,7	3,9*	2,7	0,7	3,1	6,2	22,5	39,1	6,0	3,0	13,4	7,6**	7,0
31-35	6,5	8,5	7,5	5,2	2,8	10,1	6,0	0,7	4,2	11,2	13,0	2,7	1,0	1,9	0,0	2,1	2,0	22,2	39,7	3,3	1,0	12,9	4,4	2,9
36-45	4,6	8,3	9,1	6,0	3,2	11,7	3,1	1,7	5,9	10,2	15,7	5,4	2,8	2,0	1,5	1,4	5,4	22,3	44,2	8,2	2,4	14,5	5,4	6,0
46-55	6,3	8,0	8,1	8,3	8,7	15,6	5,2	1,5	10,6	12,8	17,9	3,9	1,9	1,7	1,7	2,1	6,9	25,2	42,3	4,9	2,0	13,2	3,4	4,5
56-65	3,1	7,3	6,8	3,8	3,2	12,4	3,0	0,3	9,2	8,2	12,5	1,4	0,5	1,1	1,5	2,4	1,3	17,4	25,4	4,5	2,0	10,5	3,0	4,7
66-75	1,1	3,4	4,1	2,6	3,4	6,5	1,9	0,0	5,7	6,3	10,8	2,2	0,0	0,6	0,6	2,0	1,9	7,0	11,8	1,2	3,1	5,8	2,0	5,4
76 y más	1,2	2,9	0,4	0,0	1,5	3,6	3,5	0,0	2,7	3,4	11,1	0,7	2,1	0,0	1,2	1,9	1,4	6,6	6,0	1,6	1,0	3,5	1,7	2,5
Total	6,0	8,3	8,4	6,4	4,4	14,3	4,6	1,7	7,3	10,6	15,5	3,3	1,7	1,6	1,5	2,0	3,8	20,6	34,1	4,9	3,0	12,5	3,8	5,8

** Residuos ajustados estadísticamente significativos, $p < 0,01$.

* Residuos ajustados estadísticamente significativos, $p < 0,05$.

+ Residuos ajustados estadísticamente significativos, $p < 0,10$.

Sólo se indica la significación estadística de los residuos ajustados para los grupos de edad jóvenes.

B. Comparación de los niveles de participación de jóvenes y adultos de edades intermedias. Razones de razones (odds-ratios).

Grupo que se compara	Países																							
	AT	CH	DE	BE	NL	LU	DK	FI	SE	NO	IS	CZ	HU	SI	PL	EE	SK	UA	ES	GR	PT	FR	GB	IE
18-30 / 36-55	2,02**	1,83**	1,91**	1,67*	0,57	1,66**	2,18*	3,37**	0,98	1,33	1,10	0,75	1,44	1,47	1,32	1,19	0,47*	1,39*	0,93	0,96	2,85**	1,39+	0,94	1,88**
18-25 / 36-55	2,35**	1,89**	2,33**	2,20**	0,50	1,82**	3,13**	3,54**	1,04	1,05	1,11	0,73	0,93	1,46	1,84	0,89	0,19**	1,68**	1,00	1,03	3,61**	1,64*	0,46	2,07**
26-30 / 36-55	0,95	1,73*	1,20	0,83	0,80	1,41	1,08	3,13*	0,89	1,74*	1,10	0,78	1,87	1,49	0,37*	1,80	1,00	0,95	0,84	0,87	1,48	0,95	1,78	1,31

** $p < 0,01$ * $p < 0,05$ + $p < 0,10$

Fuente: "Encuesta Social Europea", segunda ola (2004/2005).

El segundo aspecto destacable de la información reflejada en estas tablas es que, en términos generales, el activismo juvenil se concentra especialmente –y en muchos casos de manera exclusiva- en los más jóvenes (los de 18 a 25 años). De hecho, la diferencia entre los entrevistados de 26 a 30 años y los de 36 a 55 es estadísticamente significativa en sólo un puñado de países: Austria, Finlandia, Grecia, Portugal e Irlanda en 2002/03 y Suiza, Finlandia y Noruega en 2004/05.

En tercer lugar, se constata con toda nitidez que la participación en manifestaciones de los jóvenes españoles es extremadamente alta en comparación con la de los demás países europeos. En 2002/03, sólo los

jóvenes luxemburgueses tienen una tasa de participación más elevada (debido, además, al altísimo grado de movilización entre los 18 y los 20 años) y hay tasas semejantes entre los franceses, alemanes y daneses; en 2004/05, la altísima tasa de participación de los jóvenes españoles no tiene parangón en la de ningún otro país, salvo la de Ucrania, que aun así es casi diez puntos menor.

Sin embargo, es fundamental percatarse de que los elevados niveles absolutos de participación de los jóvenes españoles no significan en modo alguno que su propensión relativa a la participación en manifestaciones, entendida como diferencia frente a otros grupos de edad (en particular, el de edad central) sea más acusada que la de los jóvenes de otros países europeos. En realidad, lo que ocurre es que, al menos en el período aquí estudiado, la población española tiene, en su conjunto, tasas de participación extremadamente altas: en 2002/03 es de un 17 %, sólo equiparable a las de Francia y Luxemburgo y muy alejada de la de todos los demás países, que no supera la barrera del 10%; en 2004/05, la tasa de participación española sube hasta el 34%, casi catorce puntos más que la de Ucrania y unos veinte puntos más que las siguientes en magnitud (Islandia y Luxemburgo). Por tanto, lo que tiene de específico España en términos comparativos se puede resumir en: mayores tasas globales de participación, que llevan aparejadas tasas también mayores de participación juvenil, pero sobrerrepresentación relativa de los jóvenes entre los manifestantes de una intensidad semejante -o incluso menor- a la que se encuentra en otros muchos países europeos (15).

4. No son los jóvenes, son los estudiantes

Llegados a este punto, es fuerte la tentación de preguntarse por qué los jóvenes españoles -y, con ellos, los de otros muchos países europeos- son más proclives a participar en manifestaciones que sus conciudadanos de mayor edad. Esa pregunta lleva aparejada la de si nos enfrentamos a diferencias asociadas a las características de distintas etapas del ciclo vital individual o, por el contrario, estamos ante evidencia de la existencia de un proceso de cambio generacional. Aun reconociendo que estas preguntas son pertinentes y sustanciosas, creo que pueden ser algo prematuras. Antes de ellas, es conveniente plantearse una cuestión previa: ¿son realmente los jóvenes -todos los tipos de jóvenes- los que muestran una elevada propensión a la participación en manifestaciones?. ¿O la clave está en algún otro factor empíricamente asociado a la edad pero analíticamente distinguible de ella?. La respuesta a estos interrogantes es esencial tanto para asegurarnos de que nos hacemos las preguntas correctas -en lugar de correr tras uno de esos fenómenos imaginarios a cuya elucidación tendemos a dedicar nuestros esfuerzos los científicos sociales- como para situarnos en la mejor posición de cara a evaluar la credibilidad de las hipótesis del ciclo vital y del cambio generacional.

En esta tesitura, parece imprescindible tratar de asegurarse de que el activismo juvenil que hemos constatado es de verdad "juvenil" y no, más bien, "estudiantil". A ello están dedicadas las tablas 4 a 6, que retoman la estrategia de presentación de información utilizada en las tablas anteriores, pero esta vez combinando la distinción de grupos de edad con la de situaciones de actividad. No puedo hacer aquí nada más que glosar de manera bastante esquemática lo esencial de su contenido.

(15)

En un análisis agregado de los datos de la primera ola de la ESE (2002/03), he construido un modelo de regresión logística binomial que toma la participación en manifestaciones como variable dependiente y en el que, además de la distinción entre los grupos de 18-30 años y 36-55 y el país (con España como categoría de referencia), se introduce un término de interacción entre edad y país. La interacción entre edad y país es estadísticamente significativa para Finlandia y Portugal., lo cual pone de manifiesto que estos son los dos países en los cuales el grado de sobrerrepresentación relativa de los jóvenes entre los manifestantes difiere apreciablemente del encontrado en España. Un modelo igual, pero en el que el grupo comparado con el de edad central es el de los muy jóvenes (18-25 años) también encuentra interacciones significativas para Luxemburgo y Dinamarca, que se deben interpretar del mismo modo.

Tabla 4. Participación en manifestaciones, por grupo de edad: ocupados y estudiantes. España. Porcentaje de entrevistados de cada grupo de edad que ha participado.

A. Porcentaje de entrevistados de cada grupo de edad que ha participado.								
GRUPO DE EDAD	Participación en alguna manifestación en los doce meses anteriores a la entrevista						Participación en una manifestación con motivo de la guerra de Irak	
	Entrevista en marzo-abril de 2002		Entrevista entre noviembre de 2002 y febrero de 2003		Entrevista entre septiembre de 2004 y enero de 2005		Entrevista en abril de 2003	
	Relación con la actividad		Relación con la actividad		Relación con la actividad		Relación con la actividad	
	Ocupados	Estudiantes	Ocupados	Estudiantes	Ocupados	Estudiantes	Ocupados	Estudiantes
18-30	16,3** (601)	40,8 (232)	18,9** (180)	43,9 (89)	40,1+ (228)	50,5 (92)	33,2 ** (349)	52,9 (155)
18-20	9,2** (76)	41,5 (123)	8,0** (25)	40,5 (42)	20,0* (20)	51,8 (56)	37,5* (48)	58,0 (69)
21-25	17,4** (230)	43,8 (89)	20,3** (69)	46,3 (41)	41,3 (80)	51,7 (29)	29,0** (138)	52,8 (72)
26-30	17,3 (295)	20 (20)	20,9+ (86)	50,0 (6)	42,2 (128)	28,6 (7)	35,6 (163)	31,3 (16)
31-35	15,5 (291)		25,9 (116)		44,1 (136)		23,6 (191)	
36-45	18,7 (493)		17,2 (209)		43,2 (241)		31,2 (308)	
46-55	17,3 (346)		24,8 (141)		43,2 (176)		30,1 (196)	
56-65	5,2 (154)		11,0 (73)		22,7 (75)		16,5 (85)	
Más de 65	0 (7)		0 (7)		14,3 (7)		20,0 (5)	
Total	16,0 (1.892)	40,0 (232)	19,7 (726)	43,8 (89)	40,4 (863)	50,5 (92)	29,2 (1.134)	52,9 (157)

** Diferencias estadísticamente significativas entre ocupados y estudiantes, $p < 0,01$.

* Diferencias estadísticamente significativas entre ocupados y estudiantes, $p < 0,05$.

+ Diferencias estadísticamente significativas entre ocupados y estudiantes, $p < 0,10$.

Las entradas en las celdas son porcentajes de participantes en cada categoría y, entre paréntesis, el número de casos en que se basa el análisis.

Fuente: Encuestas 2.450 (marzo-abril de 2002) y 2.508 (abril de 2003) del "Centro de Investigaciones Sociológicas"; "Encuesta Social Europea", primera ola (2002/2003); y "Encuesta Social Europea", segunda ola (2004/2005).

Para empezar, la tabla 4 permite afirmar dos cosas de manera rotunda. Por una parte, dentro de los jóvenes hay muy notables diferencias entre las tasas de participación de los estudiantes y los ocupados, con activismo mucho más acusado de los primeros. Esto no ocurre únicamente si nos fijamos en la encuesta 2.450 del CIS, que puede estar afectada por la inmediatez de las protestas anti-LOU, sino también en la primera ola de la ESE, en los datos sobre participación en las protestas con motivo de la guerra de Irak, e incluso, aunque sólo parcialmente y en una escala mucho menor, en los datos de la segunda ola de la ESE, sobre cuyo particular contexto de referencia ya hemos insistido lo suficiente. Por otra parte, la comparación entre grupos de edad dentro de los ocupados no pone de relieve un especial activismo de los más jóvenes (si acaso, hay signos de lo contrario), a menos que el referente de la comparación sean los mayores de 55 años, lo cual no parece muy apropiado. No es, pues, la juventud por sí misma la que está asociada a la participación en manifestaciones, sino la condición de estudiante.

A fin de visualizar de manera simple este hecho, en la tabla 5 presento razones de razones que proceden de análisis de regresión logística en los que se comparan entre sí la probabilidades de participación en manifestaciones de dos grupos de edad controlando los efectos de la

Tabla 5. Comparación de los niveles de participación en manifestaciones de diferentes grupos de edad y situaciones de actividad. España. Razones de razones (odds-ratios).

Variable de control	Grupos que se compara	Participación en alguna manifestación en los doce meses anteriores a la entrevista						Participación en una manifestación con motivo de la guerra de Irak	
		Entrevista en marzo-abril de 2002		Entrevista entre noviembre de 2002 y febrero de 2003		Entrevista entre septiembre de 2004 y enero de 2005		Entrevista en abril de 2003	
		Razón de razones	n	Razón de razones	n	Razón de razones	n	Razón de razones	n
Relación con la actividad(1)	Edad: 18-30/36-55	0,90	2.472	0,85	918	0,82	936	1,14	1.448
	Edad: 18-25 /36-55	0,92	2.036	0,80	797	0,79	765	1,03	1.207
Edad: 18-30/36-55	Relación con la actividad Estudiantes/Ocupados	3,48**	2.472	3,61**	918	1,59+	936	2,21**	1.448
Edad: 18-25/36-55	Relación con la actividad Estudiantes/Ocupados	3,76**	2.036	3,84**	797	1,81*	765	2,66**	1.207

** p<0,01 * p<0,05 + p<0,10

(1) Categorías de la variable "relación con la actividad": ocupado; parado, antes trabajó; parado, busca su primer empleo; estudiante; otras situaciones.

Las entradas en las celdas son razones de razones obtenidas a partir de modelos de regresión logística binaria.

Fuente: Encuestas 2.450 (marzo-abril de 2002) y 2.508 (abril de 2003) del "Centro de Investigaciones Sociológicas"; "Encuesta Social Europea", primera ola (2002/2003); y "Encuesta Social Europea", segunda ola (2004/2005).

situación de actividad y, simultáneamente, se compara la participación de los estudiantes con la de los ocupados controlando el efecto de la edad. Su inspección reafirma la impresión obtenida a partir del examen de los porcentajes expuestos en la tabla anterior. Una vez se tiene en cuenta la relación con la actividad, las diferencias entre jóvenes y adultos de 36 a 55 años se hacen insignificantes. En cambio, la contraposición entre estudiantes y parados se hace claramente perceptible en todas las encuestas –incluida la segunda ola de la ESE– aunque se controle el efecto de la edad; por supuesto, la magnitud de la asociación entre la condición de estudiante y la participación en manifestaciones varía sustancialmente de un momento temporal a otro, pero lo esencial es la continuada presencia de diferencias del mismo signo a través de contextos y movilizaciones de naturaleza diversa (16).

(16)

Las razones de razones presentadas han sido obtenidas a partir de modelos de regresión logística binaria. Por supuesto, existe cierta colinealidad entre edad y situación de actividad, pero sus niveles se mantienen por debajo de los umbrales habitualmente considerados permisibles. El lector interesado puede obtener del autor información detallada sobre éste y otros aspectos técnicos de los análisis presentados en el artículo.

En conjunto, el examen de las tablas 4 y 5 lleva a concluir que en España no son los jóvenes en general, sino los estudiantes en particular, los que exhiben una propensión a acudir a manifestaciones en mayor medida que el resto de la ciudadanía.

Cabe preguntarse si en esto España es peculiar o sucede lo mismo en otras sociedades europeas. Para resolver esa duda, en la tabla 6 se presentan razones de razones procedentes de análisis de regresión logística realizados para todos los países cubiertos por la ESE (en el panel A, información correspondiente a la primera ola; en el B, a la segunda). Se trata, pues, de datos del mismo tipo que los facilitados sobre España en la tabla 5, aunque aquí sólo se hace una comparación entre grupos de edad: 18-25 frente a 36-55 años.

Tabla 6. Comparación de los niveles de participación en manifestaciones de los grupos de edad de "18 a 25 años" y de "36 a 55 años" en diversos países, con y sin control del efecto de la relación con la actividad. Razones de razones (*odds-ratios*).

A. 2002-2003.																						
Tipo de Análisis	Países																					
	AT	CH	DE	BE	NL	LU	DK	FI	SE	NO	CZ	HU	SI	PL	ES	GR	IT	PT	FR	GB	IE	IL
Comparación 18-25 / 36-55, sin controles	2,15**	1,65**	2,24**	1,64*	0,95	2,70**	3,15**	2,89*	1,80*	1,16	2,29*	1,31	2,74*	2,08	1,57*	1,43	1,70+	2,46**	1,51*	1,17	2,23**	1,26
Comparación 18-25 / 36-55, controlando el efecto de la situación de actividad	1,19	0,98	1,21	1,70*	0,43	1,93**	2,05*	2,66+	1,96+	1,01	2,68*	0,75	0,71	1,71	0,80	0,65	0,77	0,14	—	0,49	1,71*	1,09
Comparación est. / ocup., controlando el efecto de la edad	4,14**	3,03**	3,32**	0,75	3,26+	2,86**	2,47*	1,24	0,81	1,27	0,75	3,40*	6,94**	1,00	3,84**	3,03*	3,93**	34,71**	—	6,19**	1,41	1,52

** p<0,01 * p<0,05 + p<0,10

Fuente: "Encuesta Social Europea", primera ola (2002/2003).

B. 2004-2005.																								
Tipo de Análisis	Países																							
	AT	CH	DE	BE	NL	LU	DK	FI	SE	NO	IS	CZ	HU	SI	PL	EE	SK	UA	ES	GR	PT	FR	GB	IE
Comparación 18-25 / 36-55, sin controles	2,35**	1,89**	2,33**	2,20**	0,50	1,82**	3,13**	3,54**	1,04	1,05	1,11	0,73	0,93	1,46	1,84	0,89	0,19**	1,68**	1,00	1,03	3,61**	1,64*	0,46	2,07**
Comparación 18-25 / 36-55, controlando el efecto de la situación de actividad	1,09	1,39	1,84*	2,08**	0,17+	1,38	1,57	1,81	0,95	0,98	1,05	0,64	0,26	0,49	0,13	0,79	0,18*	1,11	0,79	0,94	1,86	0,98	0,26*	1,69+
Comparación est. / ocup., controlando el efecto de la edad	3,37**	1,79	1,74+	1,37	3,51	2,06*	3,60*	3,01+	1,13	1,26	1,22	1,33	8,00*	3,86	27,80*	1,30	0,72	3,09**	1,81*	1,18	2,53*	2,57**	3,78*	1,66

** p<0,01 * p<0,05 + p<0,10

Fuente: "Encuesta Social Europea", primera ola (2004/2005).

Examinando primero el panel A, se comprueba que tanto la desaparición de los efectos de la edad una vez que se tiene en cuenta la relación con la actividad como la presencia de una notable propensión al activismo asociada a la condición de estudiante se encuentran en un buen número de países además de España: Austria, Suiza, Alemania, Eslovenia, Grecia, Italia y Portugal; a ello hay que añadir que en tres de los países en que inicialmente no habíamos encontrado un especial activismo juvenil (Holanda, Hungría y Gran Bretaña) sí emerge una poderosa propensión participativa de los estudiantes. Sin embargo, en otros casos lo auténticamente relevante parece ser la edad; así ocurre en Bélgica, Finlandia, Suecia, República Checa e

Irlanda. Finalmente, hay dos países (Luxemburgo y Dinamarca) en los que tanto la edad como la condición estudiantil parecen tener efectos irreducibles (17).

No resulta fácil identificar un criterio unívoco para describir este alineamiento de los países respecto a la asociación entre los efectos de edad y la condición de estudiante. Los aficionados a formar familias de países a partir de regímenes de bienestar podrían sentir la tentación de afirmar que el primer grupo (activismo estudiantil sin diferencias de edad adicionales) comprende sociedades centroeuropeas y meridionales, caracterizadas por tener Estados de Bienestar de tipo familista, y podrían desarrollar un argumento que explicase las diferencias en términos de la diversidad de pautas de incorporación a la “vida adulta” correlativa a la variación del marco institucional. Creo, sin embargo, que sería un tanto artificioso insistir en una interpretación de este tipo. Y, en todo caso, encontraría menos apoyo en la evidencia aportada por el panel B de la tabla 6, que permite ver que en la ESE de 2004/05 el primer grupo todavía contiene países centroeuropeos y sudeuropeos, pero ya no todos los que incluía en la ESE de 2002/03, y, además, incorpora también a países nórdicos como Dinamarca y Finlandia. En última instancia, puede que la clave esté simplemente en diferencias transitorias en la demanda de participación por parte de los diversos agentes movilizados.

La descripción más detallada y la eventual explicación de estas pautas de variación entre países tendrán que quedar para otra ocasión. Entre tanto, para mis objetivos actuales es suficiente la principal lección que se sigue de los resultados obtenidos en este apartado. Es una lección bien simple: en España (igual que en un número considerable de países europeos), la pregunta con que abríamos esta sección (“por qué los jóvenes son más proclives a participar en manifestaciones que sus conciudadanos de mayor edad”) debe ser reformulada, pues lo que hay que explicar es por qué se manifiestan (relativamente) tanto los estudiantes. A ello se dedicará la sección siguiente.

5. Qué no explica y qué podría explicar el activismo infantil

Para tratar de dar cuenta de la especial propensión participativa de los estudiantes españoles, seguiré una estrategia analítica bastante convencional. Construiré modelos de regresión logística en varios pasos, empezando con un modelo simple que incluye tan sólo una variable (el grupo de edad), introduciendo en un segundo momento la relación con la actividad –que, como hemos visto, anula el efecto de la edad– e incorporando luego en cada paso ulterior variables adicionales, seleccionadas por haber recibido en la literatura especializada la consideración de factores potenciadores –o inhibidores– de la participación política o, pura y simplemente, porque parece razonable suponer que tengan influencia en el particular contexto de referencia de los datos analizados. La idea básica que subyace a esta estrategia analítica es que si las variables que se van añadiendo al modelo median o canalizan la influencia de la condición de estudiante sobre la probabilidad de participar en manifestaciones –y, por tanto, identifican “mecanismos” a través de los cuales aquélla produce sus efectos–, la adición de tales variables al modelo debe reducir la magnitud del coeficiente (o coeficientes) de la variable independiente de interés –en

(17)

Es imposible proporcionar información sobre Francia correspondiente a 2002/03, ya que en la primera ola de la ESE apenas hay en ese país entrevistados clasificados como estudiantes; probablemente esa es la razón por la que el equipo coordinador de la ESE considera la variable de relación con la actividad en los datos de Francia como “sujeta a evaluación” (véase el informe sobre desviaciones en el cuestionario francés: URL http://ess-xml.nsd.uib.no/hv/26_Completeness_of_collection_stored.cfm?and=250&year=2002).

nuestro caso, los tres coeficientes que contraponen las situaciones de “ocupado”, “parado” y “otras situaciones de actividad” a la condición de “estudiante”, hasta llegar a hacerlo igual a cero (o estadísticamente indistinguible de cero) cuando la explicación esté completa. Si la introducción de nuevas variables aumenta la capacidad predictiva del modelo pero no supone una reducción significativa de los coeficientes de nuestra variable principal, habrá que suponer que los efectos de ésta no son atribuibles a los factores que han sido incluidos en el modelo. En ese caso –que, anticipo al lector, será el que nos encontraremos aquí–, será necesario buscar la explicación en otro tipo de factores.

Seguiré este procedimiento tanto para la variable sobre participación en alguna manifestación que está incluida en la encuesta número 2.450 del CIS y en la primera ola de la ESE como para la variable de participación en manifestaciones con motivo de la guerra de Irak disponible en la encuesta número 2.508 del CIS. Las variables predictoras incorporadas en los modelos son diferentes según la encuesta, pues éstas no contienen la misma información. Aunque ello significa perder en comparabilidad estricta, la diversidad de contextos y de variables puede contribuir a ampliar la riqueza del análisis y a obtener conclusiones más robustas. En todos los casos, el análisis se limita a los entrevistados pertenecientes a los dos grupos de edad que se contrastan entre sí en la variable “edad”: los que tienen entre 18 y 25 años y los que tienen entre 36 y 55; la inclusión de los entrevistados cuya edad se encuentra entre las de estos dos grupos no alteraría de manera relevante los resultados obtenidos.

En la tabla 7 se despliega el primer conjunto de modelos de regresión logística. Aunque su estudio puede parecer un poco laborioso, tenemos la fortuna de que nuestro interés se limita a la identificación del impacto que tiene sobre los coeficientes de la edad y la relación con la actividad la adición de nuevas variables en cada paso. A este respecto, la conclusión que se puede extraer del examen de la tabla es bien sencilla. Partiendo de un modelo simple con un único coeficiente correspondiente a la pertenencia al grupo de edad de 18 a 25 años, se comprueba una vez más que la inclusión de la relación con la actividad hace desaparecer el efecto de la edad y hace visible la existencia de claras diferencias entre los estudiantes (categoría utilizada como referencia en el análisis) y el resto de las situaciones de actividad. Cuando, en el modelo 3, se añaden tres nuevas variables (sexo, nivel de estudios y tamaño de municipio de residencia), se aprecia una considerable mejora el ajuste del modelo y una reducción de la magnitud de los coeficientes de las situaciones de actividad, especialmente importante en el coeficiente correspondiente a “otras situaciones”, que disminuye en un 24%. A partir de ese punto, la introducción de nuevas variables en el modelo mejora el ajuste pero no afecta a la magnitud de los coeficientes de las diversas situaciones de actividad en su contraposición a la situación de estudiante. Más aún, a partir del modelo 6 el coeficiente de la edad se incrementa y es de nuevo estadísticamente significativo, mientras que los correspondientes a las diferentes situaciones de actividad aumentan de manera prácticamente imperceptible.

A fin de que se pueda valorar en su justa medida este resultado, conviene detenerse un momento en la enumeración de las variables que se van añadiendo en sucesivos modelos. En el paso 4, se incluyen dos variables relativas a la experiencia de socialización política del entrevistado en su infancia y adolescencia: la frecuencia de discusión política en su hogar y la

existencia de una persona que hubiese influido entonces en la manera de pensar del entrevistado sobre temas políticos; ambas tienen el efecto esperado de fomentar la participación en manifestaciones. En el paso 5, se añaden dos indicadores de exposición a flujos de información política (frecuencia de discusión política y de lectura de noticias políticas en la prensa) y tres variables actitudinales (grado de interés por la política, confianza social interpersonal y confianza en las instituciones), que tienen efectos estadísticamente significativos y de signo esperable: todas ellas tienen relación positiva con la participación, salvo la confianza en las instituciones, que mantiene con ésta una relación negativa (quienes confían más en las instituciones tienden a participar menos en manifestaciones, cabe suponer que debido a que creen poder delegar en sus representantes la toma de decisiones públicas o, si se prefiere, a que son portadores de un menor sentido crítico y de menor exigencia cívica ante los políticos). En el paso 6 se añaden al modelo dos indicadores de asociacionismo (pertenencia a asociaciones en general y a asociaciones políticas en particular), que tienen nuevamente la esperable relación positiva con la participación, lógica tanto si se piensa en el papel movilizador que pueden desempeñar las asociaciones como en el hecho de que la pertenencia a asociaciones y la participación en manifestaciones pueden compartir algunos de sus antecedentes causales. En el paso 7, se introduce en el modelo la autoubicación ideológica del entrevistado, observándose una tendencia a una mayor participación entre los izquierdistas, nada sorprendente, tanto porque es un hallazgo bastante frecuente en los estudios sobre el tema como por tratarse de un contexto caracterizado por la presencia de un partido conservador al frente del gobierno. Finalmente, en el paso 8 se incorporan dos variables que tienen que ver con los determinantes más próximos de la participación: la existencia o no de una demanda de participación por parte de alguna persona conocida del entrevistado y la opinión de éste sobre la eficacia que cabe atribuir a las manifestaciones como forma de acción política, que también tienen relación positiva con la participación. Nótese que la inclusión de esta última variable en el modelo nos coloca en serio peligro de caer en la circularidad, ya que no es nada evidente que la convicción de que las manifestaciones son eficaces sea una causa y no un efecto de la participación. Sin embargo, puesto que nuestro interés no es tanto la dilucidación de los factores explicativos de la participación como la identificación de los posibles nexos existentes entre ésta y la condición de estudiante, la inclusión de aquella variable es pertinente. En último término, se puede considerar un indicador útil de la presencia de una orientación instrumental tras la decisión de participar.

Confío en que el lector esté tan impresionado como yo por el hecho de que la presencia de todos estos predictores de la participación no sea suficiente para conseguir no ya la cancelación, sino simplemente una reducción de los coeficientes que miden la diferencia entre la propensión a manifestarse de los ocupados, parados y otras situaciones y la de los estudiantes (18). Es inevitable concluir que el activismo de éstos no es atribuible a sus características sociales, ni a una diferente exposición a influencias políticas en su infancia y adolescencia o a flujos de información política en la actualidad, ni a sus actitudes sociopolíticas básicas, ni a su ideología, ni al potencial movilizador que conlleva la pertenencia a asociaciones, ni a una mayor probabilidad de recibir demandas directas para participar, ni, en fin, a un mayor convencimiento de que las manifestaciones son eficaces como instrumento político. La explicación del activismo estudiantil hay que buscarla en otra parte.

(18)

Tampoco tienen esa capacidad explicativa otras variables que se han incluido en modelos no presentados aquí, como diversos indicadores de eficacia política o de concepciones acerca de qué significa ser un buen ciudadano; de hecho, estas variables se omiten porque en ningún momento mostraron tener efectos estadísticamente significativos sobre la probabilidad de participar en manifestaciones.

Tabla 7. Factores individuales de la participación en manifestaciones. España, 2002.
Modelos de regresión logística

	MODELO 1		MODELO 2		MODELO 3		MODELO 4	
	b	E.T.	b	E.T.	b	E.T.	b	E.T.
EDAD : 18-25	0,63**	0,12	-0,01	0,16	-0,12	0,17	-0,07	0,17
RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD								
Ocupado			-1,32**	0,20	-1,18**	0,21	-1,24**	0,22
Parado			-1,51**	0,24	-1,29**	0,25	-1,37**	0,25
Otra situación			-2,05**	0,28	-1,56**	0,30	-1,61**	0,30
SEXO: Mujer					-0,11	0,13	-0,12	0,13
ESTUDIOS								
Menos de primarios					-1,23*	0,57	-0,96+	0,57
Primarios					-0,84**	0,27	-0,63*	0,27
EGB - Bach. El.					-0,62**	0,20	-0,45*	0,20
FP					0,14	0,20	0,21	0,21
Superiores					0,47*	0,19	0,34+	0,19
TAMAÑO DE MUNICIPIO								
Menos de 10.000 h.					-0,50*	0,20	-0,45*	0,21
10.001-50.000 h.					-0,18	0,18	-0,10	0,18
50.001-100.000 h.					-0,10	0,22	0,08	0,22
Más de 400.000 h.					-0,9	0,18	-0,15	0,19
Discusión política en casa en su infancia y adolescencia (1 a 4)							0,17*	0,07
Influencia política personal en infancia/adolescencia (1/0)							0,94**	0,14
Frecuencia de discusión política (1 a 4)								
Frecuencia de lectura de noticias políticas en periódicos (1 a 5)								
Interés por la política (1 a 4)								
Confianza social (0 a 10)								
Confianza en instituciones (-5 a 5)								
Pertenencia a alguna asociación (1/0)								
Pertenencia a alguna asociación política (1/0)								
IDEOLOGÍA								
Extrema izquierda (0-1)								
Izquierda (2-3)								
Centro izquierda (4)								
Centro derecha (6)								
Derecha (7-8)								
Extrema derecha (9-10)								
NS/NC								
Opinión sobre la eficacia de las manifestaciones (0 a 10)								
Alguien le pidió que participase en alguna acción política (1/0)								
Constante	-1,67*	0,08	-0,16	0,22	0,08	0,26	-0,61*	0,30
χ^2 de razón de verosimilitud (g.l.)	25,92 (1)		65,84 (3)		70,51 (10)		60,79 (2)	
R* Nagelkerke	0,02		0,079		0,138		0,186	

*** p<0,001; **p<0,01; *p<0,05; + p<0,10.

n = 1.852.

Categorías de referencia en el análisis: Edad: 36-55 años. Relación con la actividad: estudiante. Sexo: varón.

Nivel de estudios: secundarios (bachillerato). Tamaño de municipio: 100.001-400.000 h. Ideología: centro (5).

Fuente: Encuesta 2.450 (marzo-abril de 2002) del "Centro de Investigaciones Sociológicas".

Tabla 7. Factores individuales de la participación en manifestaciones. España, 2002.
Modelos de regresión logística (Continuación)

	MODELO 5		MODELO 6		MODELO 7		MODELO 8	
	b	E.T.	b	E.T.	b	E.T.	b	E.T.
EDAD : 18-25	0,29	0,18	0,47*	0,19	0,49**	0,19	0,35+	0,20
RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD								
Ocupado	-1,25**	0,23	-1,31**	0,23	-1,36**	0,23	-1,38**	0,25
Parado	-1,34**	0,26	-1,35**	0,27	-1,44**	0,27	-1,52**	0,29
Otra situación	-1,61**	0,31	-1,63**	0,32	-1,64**	0,32	-1,66**	0,33
SEXO: Mujer	0,12	0,14	0,19	0,14	0,17	0,15	0,09	0,15
ESTUDIOS								
Menos de primarios	-0,51	0,58	-0,32	0,59	-0,41	0,59	-0,47	0,62
Primarios	-0,24	0,28	-0,14	0,28	-0,27	0,29	-0,29	0,31
EGB - Bach. El.	-0,26	0,21	-0,21	0,21	-0,27	0,21	-0,23	0,22
FP	0,32	0,21	0,32	0,21	0,25	0,22	0,49*	0,23
Superiores	0,01	0,20	-0,10	0,20	-0,11	0,21	0,03	0,22
TAMAÑO DE MUNICIPIO								
Menos de 10.000 h.	-0,32	0,21	-0,43+	0,22	0,36	0,22	-0,41+	0,23
10.001-50.000 h.	0,06	0,19	0,05	0,19	0,09	0,20	-0,06	0,21
50.001-100.000 h.	0,25	0,23	0,26	0,23	0,27	0,24	0,24	0,25
Más de 400.000 h.	-0,08	0,19	-0,07	0,20	-0,04	0,20	-0,12	0,21
Discusión política en casa en su infancia y adolescencia (1 a 4)	0,03	0,07	0,03	0,07	0,00	0,07	-0,03	0,08
Influencia política personal en infancia/adolescencia (1/0)	0,74**	0,15	0,71**	0,15	0,67**	0,16	0,48**	0,17
Frecuencia de discusión política (1 a 4)	0,17+	0,09	0,13	0,10	0,07	0,10	0,00	0,10
Frecuencia de lectura de noticias políticas en periódicos (1 a 5)	0,31**	0,05	0,31**	0,06	0,32**	0,06	0,31**	0,06
Interés por la política (1 a 4)	0,20+	0,11	0,15	0,11	0,11	0,11	0,01	0,12
Confianza social (0 a 10)	0,07*	0,03	0,05	0,03	0,05	0,03	0,03	0,04
Confianza en instituciones (-5 a 5)	-0,08*	0,04	-0,08*	0,04	-0,03	0,04	-0,06	0,04
Pertenencia a alguna asociación (1/0)			0,27+	0,16	0,33*	0,17	0,20	0,17
Pertenencia a alguna asociación política (1/0)			0,77**	0,19	0,77**	0,19	0,67**	0,20
IDEOLOGÍA								
Extrema izquierda (0-1)					1,14**	0,31	1,09**	0,32
Izquierda (2-3)					0,47*	0,20	0,30	0,21
Centro izquierda (4)					0,33	0,23	0,17	0,25
Centro derecha (6)					-0,72*	0,32	-0,78*	0,33
Derecha (7-8)					-0,29	0,29	-0,19	0,30
Extrema derecha (9-10)					0,19	0,58	0,20	0,62
NS/NC					-0,09	0,25	-0,15	0,26
Opinión sobre la eficacia de las manifestaciones (0 a 10)							0,20**	0,03
Alguien le pidió que participase en alguna acción política (1/0)							1,20**	0,16
Constante	-2,75**	0,42	-2,83**	0,43	-2,61**	0,44	-3,25**	0,47
x² de razón de verosimilitud (g.l.)	81,63 (5)		32,78 (2)		34,14 (7)		100,21 (2)	
R[*] Nagelkerke	0,249		0,273		0,298		0,368	

*** p<0,001; **p<0,01; *p<0,05; + p<0,10.
n = 1.852.

Categorías de referencia en el análisis: Edad: 36-55 años. Relación con la actividad: estudiante. Sexo: varón.
Nivel de estudios: secundarios (bachillerato). Tamaño de municipio: 100.001-400.000 h. Ideología: centro (5).

Fuente: Encuesta 2.450 (marzo-abril de 2002) del "Centro de Investigaciones Sociológicas".

Tabla 8. Factores individuales de la participación en manifestaciones. España, 2002-2003. Modelos de regresión logística.

	MODELO 1		MODELO 2		MODELO 3		MODELO 4	
	b	E.T.	b	E.T.	b	E.T.	b	E.T.
EDAD : 18-25	0,56*	0,21	-0,06	0,27	-0,04	0,28	0,26	0,39
RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD								
Ocupado			-1,25**	0,36	-1,24**	0,37	-1,27**	0,40
Parado			-1,07**	0,41	-0,87*	0,42	-0,79+	0,45
Otra situación			-1,74**	0,43	-1,39**	0,46	-1,23*	0,49
SEXO: Mujer					-0,24	0,21	-0,01	0,23
ESTUDIOS								
Primarios o menos					-0,35	0,33	0,24	0,36
Secundarios inferiores o básicos superiores					-0,36	0,30	-0,04	0,32
Post-secundarios no universitarios					0,13	0,35	0,16	0,37
Universitarios					0,98**	0,26	0,68*	0,28
Interés por la política (1 a 4)							0,44**	0,14
Facilidad para formarse opinión sobre política (1 a 5)							0,25*	0,12
Confianza social (0 a 10)							0,11*	0,05
Frecuencia de discusión política (1 a 7)							0,20**	0,05
Pertenencia a alguna asociación (1/0)								
Pertenencia a alguna asociación política (1/0)								
IDEOLOGÍA								
Extrema izquierda (0-1)								
Centro izquierda (4)								
Centro (5)								
Centro derecha (6)								
Derecha (7-8)								
Extrema derecha (9-10)								
NS/NC								
Constante	-1,43**	0,11	-0,12	0,37	-0,20	0,40	-3,67**	0,68
χ^2 de razón de verosimilitud (g.l.), con respecto al paso anterior	6,98 (1)		17,09 (3)		27,46 (5)		59,45 (4)	
R* Nagelkerke	0,016		0,054		0,113		0,233	

*** p<0,001; **p<0,01; *p<0,05; + p<0,10.

Categorías de referencia en el análisis: Edad: 36-55 años. Relación con la actividad: estudiante. Sexo: varón. Nivel de estudios: secundaria superior (bachillerato). Ideología: izquierda (2-3).

Fuente: "Encuesta Social Europea", primera ola (2002/2003).

El examen de la tabla 8 conduce esencialmente a la misma conclusión, esta vez a partir de datos de la primera ola de la ESE y con un conjunto más reducido de variables en el modelo final. Dejaré al lector la inspección detallada de la tabla, limitándome a llamar la atención sobre dos puntos. Primero, la mayor reducción de la magnitud de los coeficientes que contraponen las diversas situaciones de actividad frente a los estudiantes se produce nuevamente en el paso del segundo al tercer modelo, cuando se tiene en cuenta el nivel de estudios y el sexo. Segundo, al añadir en pasos posteriores nuevas variables, consistentes en determinantes más próximos de la participación, apenas se observan nuevas alteraciones en aquellos coeficientes, con la única excepción del de la categoría de parado. Una vez más, la explicación del activismo estudiantil no se encuentra entre los factores contemplados en este análisis.

Tabla 8. Factores individuales de la participación en manifestaciones. España, 2002-2003. Modelos de regresión logística (Continuación)

	MODELO 5		MODELO 6	
	b	E.T.	b	E.T.
EDAD : 18-25	0,46	0,31	0,42	0,32
RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD				
Ocupado	-1,34**	0,41	-1,36**	0,42
Parado	-0,75+	0,46	-0,63	0,47
Otra situación	-1,23*	0,50	-1,20*	0,51
SEXO: Mujer	0,08	0,23	0,02	0,24
ESTUDIOS				
Primarios o menos	0,33	0,37	0,25	0,37
Secundarios inferiores o básicos superiores	0,01	0,33	0,00	0,34
Post-secundarios no universitarios	0,06	0,38	0,09	0,38
Universitarios	0,58*	0,29	0,62*	0,30
Interés por la política (1 a 4)	0,44**	0,14	0,42**	0,14
Facilidad para formarse opinión sobre política (1 a 5)	0,24*	0,12	0,22+	0,12
Confianza social (0 a 10)	0,10*	0,05	0,11*	0,05
Frecuencia de discusión política (1 a 7)	0,14*	0,06	0,12*	0,06
Pertenencia a alguna asociación (1/0)	0,14	0,28	0,14	0,29
Pertenencia a alguna asociación política (1/0)	0,99**	0,31	1,05**	0,32
IDEOLOGÍA				
Extrema izquierda (0-1)			0,02	0,40
Centro izquierda (4)			0,23	0,36
Centro (5)			-0,40	0,30
Centro derecha (6)			-1,36*	0,60
Derecha (7-8)			-1,00*	0,48
Extrema derecha (9-10)			0,05	0,75
NS/NC			-0,51	0,40
Constante	-3,73**	0,70	-3,28**	0,74
χ^2 de razón de verosimilitud (g.l.), con respecto al paso anterior	17,85 (2)		14,30 (7)	
R* Nagelkerke	0,267		0,392	

*** p<0,001; **p<0,01; *p<0,05; + p<0,10.

Categorías de referencia en el análisis: Edad: 36-55 años. Relación con la actividad: estudiante. Sexo: varón.

Nivel de estudios: secundaria superior (bachillerato). Ideología: izquierda (2-3).

Fuente: "Encuesta Social Europea", primera ola (2002/2003).

Se podría pensar que una razón plausible para esta dificultad a la hora de dar cuenta del activismo estudiantil se halla en la propia vaguedad del referente de la pregunta sobre participación en manifestaciones que hemos estado utilizando. Si no sabemos nada sobre cuál era el objetivo, quiénes los convocantes y cuál el contexto inmediato de la manifestación (o manifestaciones) a que refiere su respuesta el entrevistado, difícilmente podremos estar seguros de cuáles de los atributos y orientaciones de éste serán relevantes para explicar su conducta. Puede suceder que no estemos teniendo en cuenta rasgos y actitudes que ejercen una influencia distintiva en el caso de los estudiantes y/o que tienen que ver con las características propias de un episodio de movilizaciones concreto. O, pura y simplemente, puede que todo se reduzca a que en el período de referencia la educación

Tabla 9. Factores individuales de la participación en alguna manifestación con motivo de la guerra de Irak. España, 2003.

	MODELO 1		MODELO 2		MODELO 3		MODELO 4	
	b	E.T.	b	E.T.	b	E.T.	b	E.T.
EDAD : 18-25	0,57**	0,13	0,08	0,16	-0,08	0,17	-0,04	0,18
RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD								
Ocupado			-0,95**	0,22	-0,69**	0,23	-0,70**	0,25
Parado			-1,21**	0,26	-1,05**	0,28	-0,96**	0,30
Otra situación			-1,79**	0,29	-1,65**	0,31	-1,63**	0,33
SEXO: Mujer					0,65**	0,14	0,74**	0,15
ESTUDIOS								
Menos de primarios					-1,27*	0,51	-1,07*	0,53
Primarios					-0,91**	0,25	-0,71**	0,27
EGB – Bach. El.					-0,49*	0,20	-0,37+	0,21
FP					-0,12	0,23	-0,05	0,24
Superiores					-0,11	0,21	-0,07	0,22
TAMAÑO DE MUNICIPIO								
Menos de 10.000 h.					-0,61**	0,22	-0,70**	0,23
10.001-50.000 h.					0,04	0,19	0,01	0,20
50.001-100.000 h.					0,10	0,24	-0,05	0,26
Más de 400.000 h.					0,42*	0,20	0,35+	0,21
IDEOLOGÍA								
Extrema izquierda (1-2)							1,60**	0,27
Izquierda (3-4)							0,89**	0,18
Centro derecha (6)							-0,55+	0,32
Derecha (7-8)							-0,86*	0,36
Extrema derecha (9-10)							-1,09	0,77
NS/NC							-0,35	0,23
Pacifismo incondicional (de -1 a 1)								
Opinión sobre las consecuencias de la intervención en Irak (de -1 a 1)								
Valoración de la posición del gobierno español en la crisis de Irak (de -1 a 1)								
Valoración de la posición de la oposición española en la crisis de Irak (de -1 a 1)								
Valoración general de la gestión del gobierno (de -1 a 1)								
Constante	-1,03**	0,13	0,12	0,228	0,00	0,28	-0,37	0,23
χ^2 de razón de verosimilitud (g.l.), con respecto al paso anterior	19,05 (1)		43,83 (3)		75,29 (10)		108,22 (6)	
R* Nagelkerke	0,022		0,072		0,154		0,26	

*** p<0,001; **p<0,01; *p<0,05; + p<0,10.

Categorías de referencia en el análisis: Edad: 36-55 años. Relación con la actividad: estudiante. Sexo: varón.

Nivel de estudios: secundarios (bachillerato). Tamaño de municipio: 100.001-400.000 h. Ideología: centro izquierda (5).

Fuente: Encuesta 2.508 (abril de 2003) del "Centro de Investigaciones Sociológicas".

fue uno de los focos principales de conflicto sociopolítico, lo cual llevaría de manera bastante natural a una mayor movilización de los estudiantes.

No se me ocurre mejor manera de hacer frente a este problema que llevar a cabo un análisis semejante a los presentados en las dos tablas anteriores, pero aplicándolo a información sobre la participación en un conjunto de

Tabla 9. Factores individuales de la participación en alguna manifestación con motivo de la guerra de Irak. España, 2003. (Continuación)

	MODELO 5		MODELO 6		MODELO 7	
	b	E.T.	b	E.T.	b	E.T.
EDAD : 18-25	0,06	0,18	0,14	0,19	0,07	0,19
RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD						
Ocupado	-0,69**	0,25	-0,67**	0,26	-0,74**	0,26
Parado	-0,99**	0,30	-1,11**	0,31	-1,20**	0,31
Otra situación	-1,54**	0,34	-1,58**	0,35	-1,68**	0,35
SEXO: Mujer	0,69**	0,15	0,67**	0,16	0,67**	0,16
ESTUDIOS						
Menos de primarios	-0,94+	0,53	-0,85	0,54	-0,84	0,55
Primarios	-0,60*	0,27	-0,58*	0,28	-0,57*	0,28
EGB – Bach. El.	-0,29	0,21	-0,32	0,22	-0,32	0,22
FP	-0,08	0,25	-0,14	0,25	-0,13	0,26
Superiores	-0,06	0,23	-0,08	0,24	-0,08	0,24
TAMAÑO DE MUNICIPIO						
Menos de 10.000 h.	-0,81**	0,23	-0,81**	0,24	-0,83**	0,24
10.001-50.000 h.	-0,10	0,20	-0,06	0,21	-0,07	0,21
50.001-100.000 h.	-0,18	0,26	-0,22	0,27	-0,24	0,27
Más de 400.000 h.	0,27	0,21	0,22	0,22	0,20	0,22
IDEOLOGÍA						
Extrema izquierda (1-2)	1,36**	0,28	0,90**	0,29	0,75*	0,30
Izquierda (3-4)	0,76**	0,19	0,45*	0,20	0,37+	0,20
Centro derecha (6)	-0,30	0,33	-0,02	0,34	0,10	0,35
Derecha (7-8)	-0,50	0,37	-0,07	0,39	0,11	0,39
Extrema derecha (9-10)	-0,78	0,79	-0,11	0,80	0,10	0,80
NS/NC	-0,34	0,23	-0,22	0,24	-0,26	0,24
Pacifismo incondicional (de -1 a 1)	0,54**	0,15	0,22	0,16	0,18	0,16
Opinión sobre las consecuencias de la intervención en Irak (de -1 a 1)	0,56**	0,19	0,30	0,20	0,22	0,20
Valoración de la posición del gobierno español en la crisis de Irak (de -1 a 1)			1,11**	0,17	0,90**	0,19
Valoración de la posición de la oposición española en la crisis de Irak (de -1 a 1)			0,65**	0,17	0,60**	0,17
Valoración general de la gestión del gobierno (de -1 a 1)					0,65**	0,20
Constante	-0,60+	0,33	-0,84*	0,35	-0,72*	0,35
x² de razón de verosimilitud (g.l.), con respecto al paso anterior	30,22 (2)		61,40 (2)		10,07 (1)	
R* Nagelkerke	0,291		0,347		0,356	

*** p<0,001; **p<0,01; *p<0,05; + p<0,10.

Categorías de referencia en el análisis: Edad: 36-55 años. Relación con la actividad: estudiante. Sexo: varón.

Nivel de estudios: secundarios (bachillerato). Tamaño de municipio: 100.001-400.000 h. Ideología: centro izquierda (5).

Fuente: Encuesta 2.508 (abril de 2003) del "Centro de Investigaciones Sociológicas".

manifestaciones de protesta que tienen un objetivo –o, al menos, un desencadenante– unitario, identificable y bastante bien definido, que, además, no tiene un carácter sectorial; aludo a las manifestaciones convocadas en España a principios de 2003 con motivo de la guerra de Irak. La tabla 9 expone los resultados de ese análisis, cuya característica más singular es que, en lugar de variables relativas a actitudes y orientaciones

sociopolíticas de carácter básico y relativamente estable, contempla variables de opinión directamente referidas al objeto de las manifestaciones en cuestión. Concretamente, tras haber incorporado al modelo 2 la variable de relación con la actividad, al 3 el sexo, el nivel de estudios y el tamaño de municipio de residencia, y al 4 la autoubicación ideológica del entrevistado, en los tres pasos siguientes se introducen otros tantos tipos de opiniones. Primero (en el modelo 5), puntuaciones en dos escalas obtenidas a partir de sendas baterías de preguntas sobre la aceptabilidad de la guerra en general (o, en sentido inverso, actitudes de “pacifismo incondicional”) y sobre las consecuencias previsibles de la intervención militar en Irak (19). En segundo lugar (modelo 6), valoraciones de la posición del gobierno español y de la oposición política española sobre la crisis de Irak. Y, finalmente (modelo 7), la valoración general del entrevistado sobre la gestión del gobierno español. El supuesto básico que guía el análisis es que la inclusión de estas variables permite tener en cuenta las orientaciones relevantes de los entrevistados sobre el motivo específico de las manifestaciones y, por tanto, debiera cancelar el efecto de la condición de estudiante sobre la probabilidad de la participación, siempre y cuando ésta constituya una forma de acción orientada racionalmente hacia los objetivos de las manifestaciones (20).

Nuevamente, el resultado que obtenemos es claro: una vez incluidos en el modelo de regresión el sexo, el nivel de estudios y el tamaño de municipio, las variables añadidas en pasos ulteriores tienen los efectos que cabía esperar y mejoran significativamente el ajuste, pero no reducen en absoluto la magnitud de los coeficientes que contraponen a los ocupados, parados y otras situaciones frente a los estudiantes.

Llegados a este punto, el lector podría pensar que el balance de resultados de nuestros análisis es bastante deprimente. Todo lo que hemos conseguido es demostrar que la concurrencia de un considerable número de variables a las que la literatura especializada ha considerado determinantes de la participación política es incapaz de producir el más mínimo atisbo de una explicación de la propensión de los estudiantes españoles a acudir a manifestaciones. Sin embargo, a mi juicio, este hallazgo negativo es un paso adelante hacia la comprensión del fenómeno que nos ocupa, pues nos indica de manera inequívoca dónde no debemos buscar la clave del mismo. Resumiendo de manera un poco drástica, pero no por ello inadecuada: no parece que la mayor presencia de los estudiantes en las manifestaciones tenga una base social (entiéndase bien: independiente de la propia condición de estudiante, que es en sí misma una situación social específica), valorativa o de actitudes políticas, o que refleje una mayor inclinación a concebir instrumentalmente las manifestaciones como un medio de obtener influencia política.

(19)

El lector interesado puede solicitar al autor detalles sobre la construcción de estas escalas.

(20)

Es secundaria en este punto la cuestión de si esa orientación racional presupone la adhesión del entrevistado a un determinado sistema de valores que determina la relevancia de los fines perseguidos a través de la acción.

Pasar de esta conclusión estrictamente negativa a una formulación más positiva exige entrar en el terreno de la conjetura –o, si se prefiere, de la invención y justificación de hipótesis que sería necesario contrastar más adelante con evidencia adecuada. A este respecto, me limitaré a hacer tres sugerencias, en absoluto originales.

En primer lugar, la sobrerrepresentación de los estudiantes en las manifestaciones puede deber bastante a algo tan simple como la disponibilidad de tiempo libre que es propia de su situación social. No hay nada nuevo en esta sugerencia: Milbrath y Goel (1977, 116) la apuntaban como una de las posibles causas de la inclinación de los jóvenes (en

particular, de los estudiantes y desempleados) a los “comportamientos militantes” y la investigación posterior ha insistido recurrentemente en la importancia del tiempo como uno de los recursos habilitadores de la acción (21). Lo único que me parece necesario añadir a los tratamientos habituales de este asunto es la insistencia en que, más que el volumen de tiempo disponible, lo esencial es el disfrute de la posibilidad de hacer un uso flexible del mismo, que está ligada a la ausencia de sometimiento a un horario rígido o a la posibilidad de relajar el cumplimiento de éste sin hacer frente a excesivos costes. Sin duda, esto no es suficiente por sí mismo para explicar el activismo estudiantil (los jubilados también tienen mucho tiempo), pero sí puede ser un elemento explicativo que ha de ser integrado en una interpretación compleja.

En segundo lugar, la condición de estudiante lleva consigo la participación en un tipo de instituciones y la pertenencia a un tipo de redes de interacción social entre pares que acaso sean particularmente propicias a la difusión de formas de comportamiento colectivo ritualizado que son adoptadas por los individuos haciendo abstracción de su posible valor instrumental. En este sentido, se puede pensar que la participación en manifestaciones ha llegado a convertirse, para muchos individuos, en una parte integrante del papel de estudiante, una suerte de comportamiento “tradicional” o “inercial” que se actualiza de manera rutinaria cuando el contexto genera los estímulos adecuados. A ello hay que añadir que, desde hace algunas décadas, la cultura escolar –y no sólo la universitaria- ha adoptado como uno de sus ejes centrales la valoración enfáticamente positiva de la participación activa (en el aula, en la vida de los centros educativos, en la vida social en general), lo cual podría haber añadido un respaldo normativo a ese carácter de “opción por defecto” que hace que, en muchos casos, lo necesario sea explicar y hasta justificar la no participación en manifestaciones –y no la implicación en las mismas. En definitiva, atendiendo a todas estas consideraciones, lo que caracterizaría a los estudiantes sería una especial disponibilidad a la movilización, con independencia del contenido político específico de ésta.

Finalmente, y de modo en absoluto contradictorio con lo que se acaba de señalar, la participación en manifestaciones tiene probablemente para los estudiantes un importante componente expresivo. Glosando algunas de las posibles razones del activismo juvenil, Marsh y Kaase (1979, 101) escribían en el ya clásico *Political Action* que, de acuerdo con una perspectiva bastante asentada, se puede entender “el comportamiento de protesta ante todo como un resultado de la *joie de vivre* de la propia juventud”. Al margen de los comentarios jocosos que se puedan hacer a propósito de esta apelación a la *joie de vivre* como factor explicativo (22), lo cierto es que hay algo esencialmente plausible en esta idea. La participación en manifestaciones puede tener un carácter expresivo, tanto en su condición de acción dramática de presentación y reafirmación del sujeto ante su sociedad de referencia como, sobre todo, en cuanto acto de consumo, que aporta por sí mismo una gratificación inmediata. Quizá lo único que conviene matizar en la frase de Marsh y Kaase es que la actividad de protesta –en nuestro caso, la participación en manifestaciones- no es necesariamente un elemento del estilo de vida juvenil en general, sino del estilo de vida estudiantil en particular, aunque sólo sea porque la disponibilidad de tiempo, la inserción en contextos potenciadores de este tipo de acción y la ausencia de la necesidad de atender a demandas y ocupaciones más apremiantes están singularmente presentes en la condición de estudiante.

(21)

El tratamiento más influyente de este punto es sin duda el de Verba, Scholzman y Brady (1995).

(22)

Véanse, por ejemplo, los de Parry *et al.* (1992, 160).

Como he anticipado, estas consideraciones no pueden trascender el umbral de lo hipotético o conjetural. Creo, sin embargo, que son bastante verosímiles, en la medida en que pueden contribuir a explicar los resultados negativos que hemos obtenido en nuestros análisis. Si los factores sociales, la exposición a flujos de información y mecanismos de movilización política, las orientaciones y actitudes políticas estables, las opiniones políticas coyunturales acerca de los motivos desencadenantes de las manifestaciones, e incluso la valoración instrumental de la eficacia de éstas como recurso político se muestran incapaces de explicar la propensión activista de los estudiantes, no parece mala opción explorar la posibilidad de una interpretación que ponga en primer plano los aspectos no instrumentales -fundamentalmente, “inerciales” y “expresivos”- de este tipo de acción. Ahora bien, la evaluación empírica de la importancia de esta clase de factores requiere disponer de información apropiada y ésta está ausente en los estudios de encuesta disponibles. Probablemente no es mala idea cerrar estas reflexiones con una llamada de atención sobre la necesidad de ampliar el abanico de actitudes y orientaciones que suelen medir las encuestas sobre comportamiento político, preocupadas de manera quizás un tanto unilateral por los aspectos instrumentales y normativos de la acción y sordas, como gran parte de la ciencia social, a su dimensiones “habitual” y “expresiva”.

6. Jóvenes manifestantes y jóvenes que no se manifiestan

A lo largo de las secciones precedentes he comparado el grado de activismo en manifestaciones de los jóvenes (estudiantes) con el de otros grupos de edad. En esta sección dejaré constancia de algunos datos sobre los factores que discriminan a los jóvenes que participan con respecto a los que no lo hacen. Las tablas 10 a 12 reflejan esa información, procedente de una sola de las encuestas que hemos venido manejando hasta aquí: el estudio número 2.450 del CIS.

En la tabla 10 se consignan los porcentajes de participación en manifestaciones de diversas categorías de jóvenes, diferenciados en dos grupos de edad. Aparte de ponerse de relieve la ya familiar tendencia al activismo de los estudiantes, se puede apreciar la ausencia de desigualdades significativas entre sexos, la existencia de una relación positiva entre nivel de estudios y participación, la infrarrepresentación entre los manifestantes de los jóvenes que residen en municipios pequeños -y la sobrerrepresentación de los que habitan ciudades-, el efecto positivo del asociacionismo -y, en particular, del asociacionismo político- sobre la participación y, por último, el mayor activismo de los jóvenes izquierdistas.

Por su parte, la tabla 11 permite comprobar, mediante una simple comparación de medias, cómo difieren entre sí en términos de diversas variables políticas y actitudinales los jóvenes participantes y no participantes en manifestaciones. Una vez más, se aprecia que los participantes se sitúan en la escala ideológica más a la izquierda que los no participantes. Además, aquéllos presentan medias más elevadas de frecuencia de exposición a discusión política tanto en su infancia y adolescencia como en la actualidad, de interés por la política y de atribución de eficacia política a las manifestaciones, y en su concepción de qué significa ser un buen ciudadano dan una mayor importancia a la capacidad de formarse una opinión por sí mismo y a la participación en asociaciones. Todas las diferencias están presentes tanto en el grupo de 18 a 25 años como en el de 26 a 30; en

Tabla 10. Participación en manifestaciones de jóvenes de 18-25 y 26-30 años, según diversas variables sociales. España, 2002.

RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD	18-25 AÑOS		26-30 AÑOS	
	%	n	%	n
Ocupado	15,4**	306	17,3*	295
Parado	20,3	138	6,2**	97
Estudiante	42,7**	213	20,0	20
Otra situación	7,1+	14	12,0	25
SEXO				
Hombre	24,4	344	16,7	221
Mujer	25,4	327	12,1	215
ESTUDIOS				
Menos de primarios	0,0	1	0,0	2
Primarios	0,0*	15	12,5	16
EGB - Bach. El.	14,4**	208	7,4*	108
FP	21,9	128	16,5	121
Medios (Bachillerato)	31,8**	198	12,0	50
Superiores	38,2**	110	19,3*	135
TAMAÑO DE MUNICIPIO				
Menos de 10.000 h.	16,3**	98	13,3	98
10.001-50.000 h.	21,0	181	6,4**	110
50.001-100.000 h.	24,7	89	9,8	41
100.001-400.000 h.	30,2*	212	18,5	119
Más de 400.000 h.	28,9	90	25,4**	67
ASOCIACIONISMO				
Pertenece a alguna asociación	33,3**	249	16,3	196
No pertenece a ninguna asociación	19,7**	421	12,9	240
ASOCIACIONISMO POLÍTICO				
Pertenece a alguna asociación política	43,6**	55	25,7**	74
No pertenece a ninguna asociación política	23,2**	616	12,2**	363
IDEOLOGÍA				
Extrema izquierda (0-1)	44,8*	29	35,3*	17
Izquierda (2-3)	39**	136	22,5**	102
Centro izquierda (4)	31,3	67	14,9	47
Centro (5)	26,2	164	10,7	121
Centro derecha (6)	12,5*	56	20,8	24
Derecha (7-8)	20,4	49	5,7	35
Extrema derecha (9-10)	33,3	6	50	4
NS/NC	10,9**	165	5,8*	86
TOTAL	24,9	672	14,4	436

** Residuos ajustados estadísticamente significativos, $p < 0,01$.

* Residuos ajustados estadísticamente significativos, $p < 0,05$.

+ Residuos ajustados estadísticamente significativos, $p < 0,10$.

Las entradas en las celdas son porcentajes de cada categoría que han participado en alguna manifestación durante el año anterior a la entrevista.

Fuente: Encuesta 2.450 (marzo-abril de 2002) del "Centro de Investigaciones Sociológicas".

Tabla 11. Orientaciones y actitudes políticas de participantes y no participantes en manifestaciones entre jóvenes de 18-25 y 26-30 años. España, 2002.

	18-25 AÑOS		26-30 AÑOS	
	Media		Media	
	Participantes (n=167)	No participantes (n=504)	Participantes (n=63)	No participantes (n=373)
Ideología (0 a 10)	3,87**	4,56	3,80*	4,43
Discusión política en casa en su infancia y adolescencia (1 a 4)	2,40**	2,05	2,53**	2,09
Frecuencia de discusión política (1 a 4)	2,55**	1,94	2,77**	2,10
Frecuencia de lectura de noticias políticas en periódicos (1 a 5)	2,85**	2,02	3,07**	2,36
Interés por la política (1 a 4)	2,30**	1,65	2,46**	1,80
Confianza en instituciones (-5 a 5)	-0,67	-0,61	-0,68	-0,56
Opinión sobre la eficacia de las manifestaciones (0 a 10)	6,31**	4,84	6,75**	4,98
Importancia que tiene para ser buen ciudadano formarse su propia opinión independientemente de los demás (de 0 a 10)	8,40**	7,77	8,47*	7,94
Importancia que tiene para ser buen ciudadano participar en organizaciones y asociaciones (de 0 a 10)	6,18**	5,56	6,69**	5,64

*** p<0,001; **p<0,01; *p<0,05; + p<0,10. Prueba t bilateral, participantes / no-participantes dentro de cada grupo de edad.

Fuente: Encuesta 2.450 (marzo-abril de 2002) del "Centro de Investigaciones Sociológicas".

cambio, entre los participantes en manifestaciones que pertenecen a uno y otro grupo de edad no hay diferencias estadísticamente significativas en ninguna de estas variables.

La tabla 12 despliega los resultados de un análisis multivariado de los determinantes de la participación en manifestaciones de los individuos de 18 a 30 años. La presentación sigue la misma lógica que en las tablas 7 a 9. Una vez más, debo dejar al lector el estudio detallado de la tabla, contentándome con llamar su atención sobre tres puntos básicos. El primero es la reafirmación de la gran diferencia existente entre los niveles de participación de los estudiantes y de los jóvenes que se encuentran en otras situaciones de actividad, aún controlando los efectos de las diversas variables objetivas y subjetivas que se incorporan en pasos sucesivos del análisis. El segundo es que, una vez se introducen todas las variables de control, se constata la existencia de un efecto significativo de la edad (a igualdad de condiciones, tener de 18 a 25 años aumenta la probabilidad de participar en comparación con tener de 26 a 30). El tercero es que los efectos de todas las demás variables tienen efectos del signo esperable, salvo la frecuencia de discusión política y la pertenencia a asociaciones políticas, que no tienen efectos significativos (23).

En síntesis, la evidencia resumida en estas tres tablas pone de manifiesto que los factores que en la literatura se han resaltado como determinantes de la participación política tienen una considerable capacidad para discriminar entre jóvenes manifestantes y no manifestantes. Sin embargo, como ya hemos comprobado una y otra vez, no permiten dar cuenta del peculiar activismo de los estudiantes.

(23)

Hay otros factores cuyos efectos son significativos cuando se introducen por vez primera en el modelo, pero dejan de serlo en pasos posteriores, como consecuencia de la incorporación al análisis de otras variables que, cabe suponer, canalizan sus efectos. Un ejemplo claro de ello lo proporciona el caso de los indicadores sobre socialización política, cuyos coeficientes dejan de ser estadísticamente significativos una vez que se tienen en cuenta la exposición a información política y las orientaciones políticas actuales.

Tabla 12. Factores individuales de la participación de los jóvenes en manifestaciones. España, 2002. Modelos de regresión logística.

	MODELO 1		MODELO 2		MODELO 3		MODELO 4	
	b	E.T.	b	E.T.	b	E.T.	b	E.T.
EDAD : 18-25	0,35+	0,20	0,34+	0,20	0,43*	0,214	0,46*	0,22
RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD								
Ocupado	-1,09**	0,21	-1,14**	0,22	-1,13**	0,23	-1,18**	0,25
Parado	-1,35**	0,26	-1,39**	0,27	-1,52**	0,29	-1,62**	0,31
Otra situación	-1,27*	0,64	-1,34*	0,65	-1,55**	0,68	-1,63*	0,71
SEXO: Mujer	0,06	0,17	0,05	0,17	0,43*	0,19	0,38+	0,20
ESTUDIOS								
EGB - Bach. El. o menos	-0,41+	0,25	-0,19	0,26	-0,05	0,27	0,15	0,30
FP	0,09	0,25	0,23	0,25	0,33	0,27	0,62*	0,29
Superiores	0,31	0,23	0,19	0,24	-0,34	0,27	-0,10	0,28
TAMAÑO DE MUNICIPIO								
Menos de 50.000 h.	-0,49*	0,20	-0,47*	0,20	-0,38+	0,22	-0,43+	0,23
50.001-100.000 h.	-0,21	0,28	-0,07	0,28	0,02	0,31	0,25	0,32
Más de 400.000 h.	0,09	0,24	0,05	0,24	0,13	0,26	0,05	0,28
Discusión política en casa en su infancia y adolescencia (1 a 4)			0,27**	0,09	-0,05	0,11	-0,13	0,11
Influencia política personal en infancia/adolescencia (1/0)			0,55**	0,20	0,31	0,22	0,03	0,23
Frecuencia de discusión política (1 a 4)					0,12	0,13	0,05	0,13
Frecuencia de lectura de noticias políticas en periódicos (1 a 5)					0,26**	0,08	0,27**	0,08
Interés por la política (1 a 4)					0,49**	0,15	0,40*	0,16
Confianza en instituciones (-5 a 5)					-0,13*	0,06	-0,17**	0,06
Modelo de buen ciudadano: formarse opinión por sí mismo (0 a 10)					0,10+	0,05	0,08	0,05
Modelo de buen ciudadano: participar en asociaciones (0 a 10)					0,09*	0,04	0,02	0,04
IDEOLOGÍA								
Extrema izquierda (0-1)					1,08**	0,40	1,05*	0,43
Izquierda (2-3)					0,14	0,25	-0,13	0,27
Centro izquierda (4)					0,08	0,32	-0,20	0,34
Centro derecha (6)					-0,39	0,39	-0,38	0,41
Derecha (7-8)					-0,84*	0,42	-0,58	0,44
Extrema derecha (9-10)					1,52*	0,72	1,95*	0,82
NS/NC					-0,52+	0,32	-0,79*	0,33
Pertenencia a alguna asociación política (1/0)							0,29	0,27
Alguien le pidió que participase en alguna acción política (1/0)							1,34**	0,21
Opinión sobre la eficacia de las manifestaciones (0 a 10)							0,23**	0,04
Constante	-0,46	0,30	-1,25**	0,36	-3,99**	0,624	-4,67**	,66
χ^2 de razón de verosimilitud (g.l.), con respecto al paso anterior	85,29 (11)		21,43 (2)		102,46 (13)		70,18 (3)	
R* Nagelkerke	0,132		0,163		0,303		0,391	

*** p<0,001; **p<0,01; *p<0,05; + p<0,10.
n=968.

Categorías de referencia en el análisis: Edad: 26-30 años. Relación con la actividad: estudiante. Sexo: varón. Nivel de estudios: secundarios (bachillerato). Tamaño de municipio: 100.001-400.000 h. Ideología: centro (5).

Fuente: Encuesta 2.450 (marzo-abril de 2002) del "Centro de Investigaciones Sociológicas".

7. Conclusión

A modo de recapitulación, recordemos los principales resultados obtenidos en nuestro algo laberíntico recorrido. Son esencialmente estos:

1. Los jóvenes españoles (18-30 años) participan en manifestaciones en mayor medida que los demás grupos de edad. En particular, su activismo es mayor que el de los ciudadanos que se encuentran en el tramo de edad central de su biografía social (36-55 años). La mayor participación de los jóvenes se concentra en las edades más bajas: 18 a 25 años; los de más de veinticinco años se asemejan bastante al grupo de edad central.
2. La tendencia de los jóvenes a participar en mayor medida en manifestaciones no es un rasgo peculiar de la sociedad española, sino que está presente en gran parte de los países europeos. También en ellos el segmento más participativo suele ser el de quienes tienen entre 18 y 25 años. Si algo diferencia a los jóvenes españoles de sus coetáneos del resto de Europa es que, en términos absolutos, participan más en manifestaciones; pero, como el conjunto de la sociedad española tiene una tasa de participación particularmente alta, la sobrerrepresentación relativa de los jóvenes entre los manifestantes tiene en España una intensidad semejante –o incluso menor– a la que se halla en otros países de Europa.
3. Bajo un examen más atento, el activismo de los jóvenes españoles (y de bastantes otros países europeos, aunque no de todos ellos) resulta ser debido a los elevados niveles de participación de los estudiantes. El resto de los jóvenes no da signos de una especial proclividad a acudir a manifestaciones. Por tanto, si algo hay que explicar es por qué los estudiantes se manifiestan (relativamente) tanto, no por qué lo hacen los jóvenes en general.
4. Esa explicación no se encuentra en las características sociales objetivas de los estudiantes, ni en una exposición diferencial a influencias políticas en su infancia y adolescencia o a flujos de información política en la actualidad, ni en sus actitudes sociopolíticas básicas, ni en su ideología, ni en el potencial movilizador que conlleva la pertenencia a asociaciones, ni en una mayor probabilidad de recibir demandas directas para participar, ni en un mayor convencimiento de que las manifestaciones son eficaces como instrumento político. Tampoco parece que la clave esté en orientaciones valorativas y opiniones directamente referidas al motivo inmediato de las manifestaciones (al menos, no es así en el caso de la sobrerrepresentación de los estudiantes en las protestas con motivo de la guerra de Irak).
5. Se podría aventurar una explicación alternativa del activismo estudiantil mediante la articulación de tres conjuntos de factores: la disponibilidad de tiempo –y posibilidad de hacer un uso flexible del mismo– de que disfrutaban los estudiantes; la existencia de un componente inercial en la participación en manifestaciones por parte de individuos que están insertos en un contexto institucional y de interacción en el cual ese comportamiento ha sido rutinizado hasta convertirlo en parte integrante del papel de estudiante; y la presencia

de un fuerte componente expresivo en la actividad de manifestación. Ciertamente, esta posible explicación necesitaría una mayor elaboración y, sobre todo, debería ser contrastada empíricamente. Pero ello, a su vez, requiere que la investigación mediante encuestas dirija sus indagaciones a un espectro más amplio de dimensiones de la acción política, superando su habitual concentración en sus aspectos instrumentales y normativos para incluir también su faceta “habitual” y “expresiva”.

6. Aunque no se puede afirmar que los jóvenes españoles en general sean especialmente activos en manifestaciones (pues, como se ha dicho, lo son sólo los estudiantes) ni se puede explicar el peculiar activismo de los estudiantes en términos de los factores que la literatura ha señalado recurrentemente como determinantes principales de la participación política, éstos sí permiten discriminar cuáles son los tipos de jóvenes que tienden a participar en mayores proporciones. Son, en términos generales, los que se hallan en la primera fase de su juventud, los que tienen niveles educativos más elevados, los que viven en ciudades, los de izquierdas, los que estuvieron más expuestos a influencias políticas en su infancia y adolescencia, los que están más expuestos a flujos de información política en la actualidad, los que tienen un mayor interés en la política, los que pertenecen a asociaciones, los que tienen una concepción más activa de la ciudadanía, los que atribuyen eficacia a las manifestaciones como forma de acción política y, en fin, los que reciben demandas personales directas de participación. Se puede, pues, concluir que los factores impulsores de la participación entre los jóvenes son los mismos que tienden a promoverla en el conjunto de la ciudadanía. Sin embargo, esos factores no dan cuenta del peculiar activismo de los estudiantes (que no de los jóvenes) españoles en comparación con el resto de la población.

Llegados a este punto, ya casi final, puede ocurrir que el lector atento, aun reconociendo que estas conclusiones son informativas, se pregunte qué queda de –y qué sentido tenía, después de todo- la breve reflexión acerca de la relación entre diferencias de edad y reemplazo generacional que hicimos al principio de este trabajo. Temo que la falta de tiempo, espacio y energías me impedirán satisfacer su curiosidad, pero dejaré constancia, al menos, de cuál es la principal implicación que, a este respecto, se deriva de los resultados obtenidos en nuestra inquisición. Es bien simple: aunque el carácter transversal y estático de la información aquí analizada no permite hacer afirmaciones sobre procesos de cambio en el tiempo, el hecho de que no hayamos encontrado un especial activismo entre los jóvenes, sino sólo entre los estudiantes, parece apuntar más a la presencia de efectos de ciclo vital que a la de efectos de cohorte. Pues, sin duda, la condición de estudiante es, ante todo, una situación o fase distintiva y altamente institucionalizada en el ciclo vital de los ciudadanos de una sociedad moderna, y es ella –y no un particular sistema de valores interiorizado por una determinada generación en su proceso de socialización- la que puede estar en la base de los componentes inerciales y/o expresivos que, según hemos sugerido, podrían explicar el peculiar activismo de esos –no los- jóvenes.

Tabla A1. Grupos de edad por país. Frecuencias no ponderadas.

A. Encuesta Social Europea, OLA 1. 2002/2003.																						
Grupo de Edad	País																					
	AT	CH	DE	BE	NL	LU	DK	FI	SE	NO	CZ	HU	SI	PL	ES	GR	IT	PT	FR	GB	IE	IL
18-20	84	57	116	88	57	83	64	99	76	92	30	67	86	150	64	100	43	49	61	69	94	150
21-25	182	76	163	147	105	141	96	161	146	138	64	140	137	207	109	165	93	106	121	100	160	258
26-30	150	131	161	135	159	91	129	153	152	158	85	138	128	176	117	211	108	119	128	161	183	259
31-35	222	201	253	173	244	138	133	122	187	227	89	132	122	155	166	258	88	126	152	195	186	241
36-45	516	477	615	356	513	272	281	367	378	422	197	256	278	346	327	399	244	256	250	393	384	404
46-55	379	349	496	324	423	219	283	367	313	382	257	333	262	392	227	328	237	228	262	333	355	379
56-65	338	318	472	214	386	202	239	291	312	292	251	268	196	238	215	406	161	210	198	307	305	267
66-75	184	233	312	174	264	156	144	205	193	179	222	182	161	184	277	406	122	229	181	239	191	220
>75	132	127	161	121	152	52	89	126	150	118	124	94	78	113	155	220	69	121	104	197	99	111
Total	2187	1969	2749	1732	2303	1354	1458	1891	1907	2008	1319	1610	1448	1961	1657	2493	1165	1444	1457	1994	1957	2289

B. Encuesta Social Europea, OLA 2 2004/2005.																								
Grupo de Edad	País																							
	AT	CH	DE	BE	NL	LU	DK	FI	SE	NO	IS	CZ	HU	SI	PL	EE	SK	UA	ES	GR	PT	FR	GB	IE
18-20	175	57	137	95	42	92	59	82	87	58	36	94	64	71	107	111	94	90	84	73	72	60	72	88
21-25	176	107	165	142	67	131	87	136	137	126	48	161	120	116	191	147	143	143	128	156	179	109	121	175
26-30	122	169	155	135	132	136	115	143	150	136	55	257	132	111	162	131	131	140	173	190	167	125	134	162
31-35	185	222	186	154	199	145	116	153	142	170	47	240	114	107	144	144	148	124	159	226	168	160	192	192
36-45	518	445	595	335	342	310	292	348	353	354	108	457	227	256	273	295	243	307	314	416	318	346	370	397
46-55	369	323	512	302	350	292	252	331	330	344	107	532	311	234	327	341	295	350	241	316	274	295	252	390
56-65	291	343	443	236	343	231	264	344	304	257	72	554	230	183	189	289	151	326	187	351	296	301	288	421
66-75	150	233	328	196	215	130	157	239	210	159	37	370	157	180	146	252	104	331	190	404	341	230	239	266
76 y más	114	181	149	100	147	69	87	148	148	90	36	186	71	87	75	164	73	146	109	211	182	137	162	121
Total	2100	2080	2670	1695	1837	1536	1429	1924	1861	1694	546	2851	1426	1345	1614	1874	1382	1957	1585	2343	1997	1763	1830	2212

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barnes, S.H., y M. Kaase** (eds.) (1979): *Political Action: Mass participation in five Western countries*. Beverly Hills, Sage.
- Bennett, W.L.** (1998): "The UnCivic Culture: Communication, identity, and the rise of lifestyle politics". *PS: Political Science and Politics*, 31 (4): 740-761.
- Caínzos, M.** (2004): "Desigualdades sociales y participación política en España". *Zona Abierta*, 106/107: 91-174.
- Dalton, R.J.** (2000): "Citizen attitudes and political behavior". *Comparative Political Studies*, 33 (6/7): 912-940.
- Dalton, R.J.** (2005): *Citizen Politics: Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*. Washington, CQ Press. 4ª edición.
- Inglehart, R.** (1977): *The Silent Revolution: Changing values and political styles among Western publics*. Princeton, Princeton University Press.
- Inglehart, R.** (1990): *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1991.
- Inglehart, R.** (1997): *Modernización y postmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1998.
- Inglehart, R., y G. Catterberg** (2002): "Trends in Political Action: The developmental trend and the post-honeymoon decline". *International Journal of Comparative Sociology*, 43 (3-5): 300-316.
- Kaase, M.** (1990): "Mass Political Action". En: M.K. Jennings; J.W. Van Deth, et al. (1990): *Continuities in political action: A longitudinal study of political orientations in three Western democracies*. Berlin, Walter de Gruyter.
- Kaase, M., y A. Marsh** (1979): "Distribution of political action". En: S.H. Barnes y M. Kaase (eds.): *Political Action: Mass participation in five Western countries*. Beverly Hills.
- Marsh, A., y M. Kaase** (1979): "Background of political action". En: S.H. Barnes y M. Kaase (eds.): *Political Action: Mass participation in five Western countries*. Beverly Hills.
- Milbrath, L.W., y M.L. Goel** (1977): *Political participation: How and why do people get involved in politics?* Lanham, University Press of America. 2ª edición.
- Norris, P.** (2002): *Democratic Phoenix: Reinventing political activism*. Nueva York, Cambridge University Press.
- Norris, P.** (2003): "Young People and Political Activism: From the politics of loyalties to the politics of choice?". Ponencia presentada en el Simposium "Young People and Democratic Institutions: From Disillusionment to Participation". Consejo de Europa, Estrasburgo. Disponible en Internet. URL: <http://ksghome.harvard.edu/~pnorris>.
- Norris, P.; S. Walgrave; y P. Van Aelst** (2005): "Who Demonstrates? Disaffected rebels, conventional participants, or everyone?". *Comparative Politics*, 37 (2). Texto disponible en Internet. URL: <http://ksghome.harvard.edu/~pnorris>.
- Parry, G.; G. Moyser, y N. Day** (1992): *Political participation and democracy in Britain*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Schlozman, K.L.; S. Verba; H. Brady; y J. Erkulwater** (1999): "Why Can't They Be Like We Were?: Understanding the generation gap in participation". Disponible en Internet. URL: <http://www.ioq.ca/policy/CP>.
- Stolle, D., y M. Hooghe** (2005): "Shifting Inequalities? Patterns of Exclusion and Inclusion in Emerging Forms of Political Participation". Ponencia presentada en la 101ª Reunión Anual de la "American Political Science Association". Washington. Disponible en Internet. URL: <http://soc.kuleuven.be/pol/docs/0509APSA-MH.pdf>.
- Stolle, D., y M. Micheletti** (2005): "The Expansion of Political Action Repertoires: Theoretical reflections on results from the 'Nike Email Exchange' internet campaign". Ponencia presentada en la 101ª Reunión Anual de la "American Political Science Association". Washington. Disponible en Internet. URL: http://convention2.allacademic.com/getfile.php?file=apsa05_proceeding.
- Van Aelst, P., y S. Walgrave** (2001): "Who is that (wo)man in the street? From the normalisation of protest to the normalisation of the protester". *European Journal of Political Research*, 39 (4): 461-486.
- Verba, S.; K.L. Schlozman, y H.E. Brady** (1995): *Voice and equality: Civic voluntarism in American politics*. Cambridge, Harvard University Press.